

UNIVERSIDAD CATÓLICA SAN PABLO
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICO-EMPRESARIALES Y
HUMANAS
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA



“PERCEPCIÓN DEL CONFLICTO INTERPARENTAL E INTELIGENCIA
EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE PRIMER Y SEGUNDO AÑO DE
UNA UNIVERSIDAD PRIVADA DE AREQUIPA 2017”

Tesis presentada por los bachilleres:
ANDREA LORENA SOTO MUÑOZ
CARLOS MARCELO GUEVARA SIPION

Para optar el Título Profesional de
LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

Asesora: Mg. Paula Delgado Cuzzi

Arequipa – Perú, 2018

Índice

Capítulo I: Planteamiento del Problema	6
Justificación	6
Pregunta de Investigación	8
Objetivos de Investigación	8
Capítulo II: Marco Teórico	10
Conflicto Interparental	10
Inteligencia Emocional	16
Conflicto interparental e inteligencia emocional	20
Hipótesis	22
Capítulo III: Método	23
Diseño de Investigación	23
Participantes	23
Tabla 1	24
Gráfico 1	26
Gráfico 2	27
Gráfico 3	27
Gráfico 4	28
Gráfico 5	28
Instrumentos	29
Procedimientos	30
Análisis de Datos	31
Capítulo IV: Resultados	32
Tabla 2	32
Tabla 3	33
Tabla 4	34
Tabla 5	35
Tabla 6	36
Tabla 7	38
Tabla 8	42
Tabla 9	44
Tabla 10	46

Tabla 11.....	48
Capítulo V: Discusión	50
Referencias.....	63
ANEXOS	63
Anexo 1: Datos demográficos y consentimiento informado	63
ANEXO 2: Prueba “Percepción del Conflicto Interparental en jóvenes	64
ANEXO 3: Inventario Emocional.....	66

Percepción del Conflicto Interparental e Inteligencia Emocional en Estudiantes de Primer y Segundo Año una universidad privada de Arequipa

Resumen

Ante la importancia de la educación emocional hoy en día la presente investigación se realizó con la finalidad de encontrar la relación que existe entre la percepción del conflicto interparental en los estudiantes universitarios y las diferentes dimensiones de inteligencia emocional. Se evaluó a 340 estudiantes de primer y segundo año de la Universidad Católica San Pablo con un rango de edad de entre 16 a 18 años. Respondieron a dos instrumentos, la escala de conflicto interparental desde la perspectiva de los hijos (Children's Perception of Interparental Conflict Scale [CPIC]) y el Inventario de Cociente Emocional de BarOn. Se pudo concluir que la percepción del conflicto y la inteligencia emocional tienen una relación inversa. Los resultados de la presente investigación mostraron que la inteligencia emocional (IE) y la percepción del conflicto interparental (PCI) tienen una relación muy significativa ($\rho = -.221$, $p = .000$). La IE se relaciona negativamente y de forma altamente significativa con las dimensiones PCI: intensidad ($\rho = -.145$, $p = .008$), resolución ($\rho = -.176$, $p = .001$), contenido ($\rho = -.174$, $p = .001$), amenaza percibida ($\rho = -.145$, $p = .008$), eficacia del afrontamiento ($\rho = -.217$, $p = .000$), autoculpa ($\rho = -.224$, $p = .000$) y estabilidad ($\rho = -.158$, $p = .003$). Además, la investigación mostró que la PCI se relaciona de forma altamente significativa con algunas dimensiones de la inteligencia emocional: adaptabilidad ($\rho = -.262$, $p = .000$), estado del ánimo ($\rho = -.262$, $p = .000$).

Palabras claves: conflicto interparental, inteligencia emocional, universitarios, familias.

Abstract

The present study has as main aim to determine the relationship between the perception of the interparental conflict and the emotional intelligence in young adults, university students. In the present study, 340 students from the first and second year of study at the San Pablo Catholic University and with an age range between 16 and 18 years were evaluated. They were assessed with two scales, the Children's Perception of Interparental Conflict Scale (CPIC) and the Baron Emotional Quotient Inventory. The results of the present investigation showed that emotional intelligence (EI) and perception of interparental conflict (PCI) have a very significant relationship ($\rho = -.221, p = .000$). EI is negatively and highly correlated with the PCI dimensions: intensity ($\rho = -.145, p = .008$), resolution ($\rho = -.176, p = .001$), content ($\rho = -.174, p = .001$), perceived threat ($\rho = -.145, p = .008$), coping efficiency ($\rho = -.217, p = .000$), self-blame ($\rho = -.224, p = .000$) and stability ($\rho = -.158, p = .003$). In addition, the research showed that PCI is highly significant in relation to some dimensions of emotional intelligence: adaptability ($\rho = -.262, p = .000$), mood ($\rho = -.262, p = .000$).

Keywords: interparental conflict, emotional intelligence, university students, families.

Capítulo I: Planteamiento del Problema

Justificación

El conflicto interparental afecta a millones de familias. Se considera la importancia del divorcio como un acontecimiento crucial en el desarrollo integral de la persona y uno de los propulsores a este evento es el conflicto interparental no manejado de forma adecuada (Duarte, Arboleda & Díaz, 2002). Según los datos proporcionados por el INEI la cantidad de divorcios se ha ido incrementando con el pasar de los años. Dicha institución nos muestra que, mientras en el 2011 la cantidad de divorcios llegaba a 5.625, ya para el 2015 estos ascendieron hasta 13.757. Si bien estos datos nos hablan de la existencia y efectos del conflicto interparental, el divorcio es solo una de las múltiples consecuencias que dicho conflicto acarrea.

En la mayoría de los casos, la familia es el lugar inicial y fundamental, en el cual el ser humano se desarrolla fomentando su salud emocional y psicológica. Este espacio se vuelve relevante si consideramos que es el que les brinda el cuidado y la ayuda a los niños, hasta que estos alcancen la autonomía suficiente y las competencias tanto sociales, como emocionales necesarias (Marchesi, Palacios & Coll, 2017). En este sentido, es evidente que los adultos a cargo son quienes tienen un papel fundamental en el desarrollo de la inteligencia emocional y construcción de la identidad personal de los menores usando los distintos medios propios del espacio familiar como puede ser el encargo de tareas (Palacios & Rodrigo, 1998). Sin embargo este espacio, que está llamado idealmente a lo que mencionan los autores anteriores, puede, debido a variables como el conflicto, convertirse en un contexto hostil para que los hijos crezcan, se desarrollen y socialicen (Ramírez, 2004).

Si bien el conflicto es parte de la convivencia matrimonial, se debe tener en cuenta que los criterios de intensidad, contenido y duración pueden volver esa situación normal en un factor estresante en la calidad de vida del niño (Grych & Fincham, 1993).

La mayoría de los adolescentes, en situaciones estables se enfrentan los retos y desafíos con éxito, mientras que los adolescentes en situaciones de estrés tienen más dificultades para hacer frente a sus problemas. Por consiguiente, los sucesos de vida estresantes que enfrentan los/as adolescentes van a incidir positiva o negativamente en su estabilidad emocional (Sánchez Vélez, 2017, pp.12-13).

Por lo tanto podríamos concluir que, la existencia y mal manejo del conflicto interparental pueda afectar en la inteligencia emocional de los hijos.

Emery (1982) refiere que son varias las investigaciones que muestran cómo el conflicto interparental está relacionado con la agresión, desórdenes de conducta y ansiedad desde niños. Aquellos contextos parentales en los cuales los progenitores discuten continuamente tienden a restarle afectividad a los hijos utilizando además un método disciplinario más duro hacia ellos, lo cual termina trayendo consecuencias complejas al aumentar el riesgo de conductas antisociales, ansiedad, depresión y dificultad de concentración de los hijos (Davies & Cummings, 1994; Emery, Waldron, Kitzmann & Aaron, 1999).

Si bien el conflicto interparental afecta a los hijos en cualquier etapa de desarrollo, la adolescencia es una etapa de grandes transiciones que llega a ser estresante para los adolescentes, ya que se enfrentan a los desafíos de la pubertad, el cumplimiento de las expectativas, de cambio y hacer frente a nuevas sensaciones (Sánchez Vélez, 2017).

El tema así cobra particular relevancia para el ámbito psicológico, puesto que al encontrar las relaciones de incidencia entre la percepción del conflicto interparental y la

inteligencia emocional a través de los instrumentos propuestos, se podrá en el futuro plantear intervenciones preventivas que busquen desarrollar desde más temprano, en los adolescentes, herramientas para trabajar la inteligencia emocional. Y de esta forma, trabajar en conjunto con la familia para evitar las conductas desadaptativas mencionadas anteriormente.

La investigación también podrá aportar a la ciencia en psicología porque nos brinda más luces sobre como la influencia positiva en la variable de la percepción del conflicto puede generar una mejora en la variable de inteligencia emocional en la población de nuestra investigación.

Pregunta de Investigación

La finalidad de la presente investigación es responder la siguiente pregunta, ¿cuál es la relación que existe entre la percepción del conflicto interparental de los hijos y la inteligencia emocional en estudiantes de primer y segundo año de una universidad de Arequipa?

Objetivos de Investigación

Objetivo general

- Determinar la relación entre las percepciones del conflicto interparental y la inteligencia emocional estudiantes de primer y segundo año de una universidad privada de Arequipa.

Objetivos específicos

- Recolectar las características demográficas en los adolescentes: edad y sexo de estudiantes de primer y segundo año de una universidad privada de Arequipa.
- Evaluar la percepción del conflicto interparental de los adolescentes de una universidad privada de Arequipa.

- Medir la inteligencia emocional de los adolescentes de una universidad privada de Arequipa.
- Relación entre el conflicto interparental y la inteligencia emocional de estudiantes de primer y segundo año en base a la composición de su familia, en tanto si son familias nucleares, familias de padres separados o divorciados y familias reconstituidas, y su sexo.

Capítulo II: Marco Teórico

Conflicto Interparental

Un concepto sobre el conflicto interparental es entenderlo como

la relación de hostilidad entre ambos padres, que varía de frecuencia, intensidad y duración, siendo un hecho de la dinámica relacional que no es exclusivo de familias provenientes del divorcio, sino que también es observable en familias en las que ambos padres viven juntos o en otras configuraciones familiares en que ambos progenitores mantienen contacto (Mayorga Muñoz, Godoy Bello, Riquelme Sandoval, Ketierer Romero & Gálvez Nieto, 2015, p. 3).

Los conflictos interparentales están presentes siempre en las relaciones, sin embargo, lo relevante es la manera en la cual estos son resueltos, ya que de ello dependen las consecuencias en la dimensión emocional de los hijos sean niños o adolescentes (Smith Echeberria, 2015). Milne por ejemplo nos menciona que:

el conflicto dentro de la familia puede ser productivo cuando conduce a una solución creativa que podría haber pasado desapercibida de no existir la disputa. Puede ser también funcional cuando provoca la distancia emocional necesaria entre dos individuos dolidos. En cambio, el conflicto es destructivo cuando conlleva tensión prolongada, produce hostilidad crónica, reduce drásticamente el nivel de vida, perjudica el bienestar psicológico o destruye las relaciones familiares (Milne, citado en Bolaños, 1988, p. 1).

Por otro lado, para Gómez-Ortiz, Martín y Ortega-Ruiz (2017), las parejas que plantean formas hostiles al momento de resolver sus conflictos fomentan problemas de tipo internalizantes en sus hijos, asimismo, encontraron que la existencia de emociones como la ira y la frialdad

emocional entre los padres, favorecen la presencia de ansiedad o rechazo social en los hijos. Otros autores encontraron que cuanto más destructivo es el “conflicto entre los padres (más intenso, frecuente y sin resolver) más culpados, amenazados, triangulado, preocupados e inseguros se sienten los hijos” (López Larrosa, Sánchez Souto, de Alda & Mendiri, 2012, p. 1255). Independientemente de las aproximaciones, lo cierto es que el tipo de conflicto que más bibliografía ha generado es el que se sitúa en el lado más negativo, es decir donde existen factores como la agresión, la hostilidad y la descalificación, además de que se prolonguen en el tiempo y no se resuelvan. Por ello mismo la investigaciones han evidenciado los efectos a corto y largo plazo sobre los hijos en las respuestas fisiológicas, conductuales, emocionales y cognitivas (Rodríguez Puentes, 2017).

Respecto a la percepción del conflicto interparental en los niños es necesario diferenciar entre procesamiento primario y secundario (Iraurgi, et al., 2008). En la fase de procesamiento primario, el niño toma conciencia de que se está pasando por un suceso estresante. Posteriormente, analiza con argumentos lógicos la situación (negatividad, amenaza y relevancia del acontecimiento) y, finalmente, evalúa emocionalmente la situación. Sus respuestas van a depender de su temperamento, la experiencia y el nivel evolutivo de los niños. Asimismo, presenta características concretas que son la intensidad (agresiones verbales o físicas, grado de afectividad negativa expresada), contenido (relacionado o no con el propio niño y la situación matrimonial), duración y nivel de resolución del conflicto. Siendo los efectos más negativos los que provienen de los conflictos más intensos. Aquí se analizan las variables de contenido y el contexto en el que se produce. Este puede ser distal (factores estables como memoria de episodios previos del conflicto, de las explicaciones recibidas, del clima emocional vivido o las experiencias de

socialización vinculadas al género) y proximal (los pensamientos y sentimientos del niño antes de evaluar el proceso es decir: expectativas de resolución y el estado de ánimo negativo).

En la fase de procesamiento secundario, el niño, intenta dar una explicación al suceso y decidir la forma de afrontarlo (Iraurgi, et al., 2008).

Realiza atribuciones de causa (locus, estabilidad y globalidad), responsabilidad (intencionalidad), que da pie a cómo el sujeto se va adaptar a la situación. Si el niño lo percibe como algo estable desarrollará expectativas de que el conflicto continuará y genera tristeza, angustia, ira, ansiedad, entre otros... Cuando se culpan a sí mismos, pueden experimentar mayor tensión y tratan de intervenir más en el conflicto. Si tienen bajas esperanzas de que se pueda solucionar, por el contrario desarrollarán indefensión y disminuyen su esfuerzo de afrontamiento (Iraurgi, et al., 2008, p.12).

Otras investigaciones mencionan que la vivencia que el hijo puede tener sobre el conflicto de los padres es muy distinta a la percepción que tienen los padres (Martínez-Pampliega, 2007). La percepción de los hijos es mucho más fuerte y consistente sobre los conflictos y su nivel de adaptación y comportamiento en los hijos se ve involucrado, dato que muchas veces escapa de la conciencia de los padres como fuente de información (Grych, Seid & Fincham, 1992; Kitzmann, & Cohen, 2003).

La relación entre el conflicto interparental y las consecuencias en los hijos empezó a ser estudiada desde la década de los '70. Desde entonces se han ido sumando estudios cada vez más específicos que buscan analizar una dimensión determinada del conflicto o un grupo humano concreto. En esta línea, la primera generación de investigaciones demostró la relación existente entre el conflicto interparental y la conducta de los hijos al evidenciar que aquellos niños que

presenciaban dicho conflicto podían presentar en el futuro cercano problemas de conducta (Emery, Weintraub & Neale, 1982; Grych & Fincham, 1982).

Una marcada relevancia tienen también aquellas investigaciones que empiezan a mostrar los efectos del conflicto interparental en varios niveles en niños y adolescentes, llegando pues a la conclusión que aquellos que han sido expuestos a estos conflictos aumentan la probabilidad de desarrollar problemas a nivel cognitivo, social, académico, emocional y psicológico (Cummings, Davies & Simpson, 1994; El-Sheikh, Cummings & Goetsch, 1989; MacHale, Freitag, Crouter & Barko, 1991; Porter & O’Leary, 1980).

Con el tiempo un segundo grupo de investigaciones remarcó “la importancia de reconocer los procesos y variables que predigan, medien y moderen la relación entre el conflicto interparental y el funcionamiento en los hijos” (Cosgaya, Nolte, Martínez-Pampliega, Sanz & Iraurgi, 2008, p.30). Entre varios estudios en los años 80, destacan los de Smith & Jenkins (1991), quienes llegan a la conclusión de lo esperable, es decir que aquellos niños que experimentaron una mala calidad relacional entre sus padres tenían dificultades para ajustarse al contexto socio-emocional, comparado con aquellos pertenecientes a hogares armonioso. Achenbach y Edelbrock (1978, Achenbach, 1985) definen dos dimensiones en la conducta problema: internalizante y externalizante. La depresión, ansiedad y problemas emocionales son considerados comportamientos internalizantes que terminan originando daño a nivel personal; mientras que la hiperactividad, abuso de sustancias y conductas desviadas de las normas están relacionados con problemas externalizantes puesto que son capaces de generar daño en relación con otros (Achenbach y Edelbrock, citados por Mayorga Muñoz, et al., 2015).

También hay una estrecha relación en la conducta internalizante y las cogniciones que tengan los hijos al percibir el conflicto interparental, las cuales pueden ser de autoinculpación y de amenaza al creerse responsables, y; cuando lo perciben como una amenaza para ellos les genera ansiedad interna e indefensión (Grych, Harold & Miles, 2003).

Para el caso de la conducta externalizante a causa del conflicto, encontramos que aumenta los niveles de agresividad, hostilidad, irritabilidad y violencia en el desarrollo de los niños (Shaw, Keenan & Vondra, 1994). Kim, Jackson, Conrad y Hunter (2008) apoyan la idea de que el conflicto puede generar conductas agresivas, de oposición, retraída, ansiosa o depresiva. Se muestran también de forma significativa la presencia de conducta antisocial en hogares donde existe indiferencia y rechazo entre los padres (Gómez Reyes, Castro Luna, & Ruz Rodríguez, 2002). Finalmente, se ha encontrado que el grado de estabilidad en los padres repercute en las conductas externalizantes como el consumo de alcohol y drogas ilegales en los hijos/as (Ruiz Carrasco, Lozano & Polaino, 1994), siendo los conflictos familiares “el mayor riesgo de salud relacionado con el uso de drogas en adolescentes” (Farrington, 2005, p. 111).

El sexo y la edad son dos factores que intervienen en la percepción del conflicto interparental y el inteligencia emocional, ya que marcan la manera como se percibe el conflicto, y dependiendo de la edad este tendrá consecuencias distintas. Cuando el conflicto parental está marcado por faltas de acuerdo y conductas agresivas, suelen ser hijos hombres quienes manifiestan mayor ansiedad ante tal tipo de conflicto (Dadds, & Powell, 1991).

Conforme los hijos van creciendo, van desarrollándose y con ello acentuando varios elementos de la personalidad, van madurando también emocionalmente. Por este motivo varios autores sostienen que los hijos más próximos al inicio de la adolescencia cuentan con mayores

recursos y herramientas lo cual les permite un mayor dominio de las estrategias para regular sus emociones (Gómez-Ortiz, Martín, & Ortega-Ruiz, 2017). Sobre estas consideraciones de la edad, autores como Cantón, Cantón- Cortés, Cortes y Muñoz (2011) nos señalan que la madurez cognitiva que viene con la edad trae también consigo mayor capacidad para interpretar el conflicto. Es por ello que las dificultades de conducta o de adaptación que puedan tener los hijos se deben más a la interpretación que le dé que al conflicto en sí. Termina así siendo más relevante la percepción del conflicto asociada a mayores capacidades cognitivas que la competencia conductual y social. “Concretamente, puede darse cuenta de formas menos aparentes de conflicto, al tiempo que también son capaces de discernir su papel en las desavenencias parentales, pudiendo sentirse menos culpables” (Cantón, et al., 2011, 564). Esto marcaría a los preescolares como el grupo en quienes tendría un impacto más negativo el conflicto.

Por otro lado, otros autores como Borrás Santisteban (2014), Becoña Iglesias (2000), Espada, Botvin, Griffin y Méndez (2003) mencionan a la adolescencia como el rango de mayor vulnerabilidad, y también existen otras investigaciones que no encuentran diferencias. Por lo que los resultados al respecto no son concluyentes referente a señalar un grupo de edad determinado como el más vulnerable (Justicia Galiano, & Cantón Duarte, 2011).

Si bien es cierto que los estudios donde se relaciona el impacto del conflicto con la adaptación emocional son abundantes en niños y adolescentes, son muy pocos en los que se haya estudiado las consecuencias en adolescentes tardíos (Cantón, et al., 2011), que es precisamente el grupo humano de la presente investigación.

Las líneas de investigación suelen estar marcadas por la misma realidad de los grupos humanos que se estudian. El ámbito escolar durante la niñez y la adolescencia es una de las

realidades que mayor importancia cobra cualitativamente debido a las múltiples situaciones que implican un desarrollo de habilidades emocionales en los niños. Cuantitativamente debido a el número de horas que pasan en estos espacios escolares representan un porcentaje alto de horas respecto a las horas activas de los niños. Los estados de ánimos negativos, producidos por la vivencia del conflicto familiar, van a influir decisivamente en la salud mental de los estudiantes el cual está directamente relacionado al rendimiento académico final. De ahí que aquellos individuos con escasas habilidades emocionales tienden a experimentar mayores niveles de estrés y dificultades emocionales durante sus estudios. –

Inteligencia Emocional

La inteligencia emocional se entiende como la habilidad para reconocer y valorar las propias emociones, así como para regularlas y expresarlas en los momentos apropiados de la forma más prudente (Mayer & Salovey, citados por Ugarriza, 2001). Goleman (citado por Álvarez, 2008) define a la inteligencia emocional como la “habilidad para automotivarse y la tenacidad para encarar frustraciones, controlar impulsos y relegar la gratificación; regular los propios estados de ánimo y controlar el medio para dejar fluir la capacidad de pensar” (p.16).

El modelo de BarOn, que es el que se utiliza para la presente investigación, define a la inteligencia emocional como “un conjunto de habilidades emocionales personales e interpersonales que influyen en nuestra habilidad general en afrontar las demandas y presiones del medio ambiente” (BarOn, citado por Ugarriza, 2001, p.131). Esta se diferencia de la inteligencia intelectual, ya que esta solo se desarrolla hasta los 17 años, mientras que la inteligencia emocional puede seguir desarrollándose a lo largo de la vida.

Las personas emocionalmente inteligentes son capaces de reconocer y expresar sus emociones, comprenderse a sí mismos, actualizar sus capacidades potenciales, llevar una vida regularmente saludable y feliz. Son capaces de comprender la manera como las otras personas se sienten, de tener y mantener relaciones interpersonales satisfactorias y responsables, sin llegar a ser dependientes de los demás. Son generalmente optimistas, flexibles, realistas, tienen éxito en resolver sus problemas y afrontar el estrés, sin perder el control (BarOn, citado en Ugarriza & Pajares, 2005, p. 18).

Las personas que alcanzan un mayor éxito y son más saludables a nivel emocional, es porque han logrado establecer un equilibrio en su inteligencia emocional y en cada una de las dimensiones que la constituyen. BarOn (citado en Ugarriza & Pajares, 2005) menciona que estas personas pueden enfrentar mejor las exigencias de la vida y brinda a la persona cantidad de competencia y aptitudes para su vida en general.

Siendo el modelo de BarOn (citado en Ugarriza & Pajares, 2005) multidimensional, está conformado por cinco dimensiones principales: intrapersonal, interpersonal, adaptabilidad, manejo del estrés y estado de ánimo general.

- Escala intrapersonal: refiere a la medición del autoconocimiento y aceptación de sí mismo, la habilidad para ser asertivo y la capacidad para verse a sí mismo de forma positiva.
- Escala interpersonal: involucra capacidades como la empatía y la responsabilidad social, el sostenimiento de relaciones interpersonales satisfactorias, el saber escuchar y ser capaces de entender y valorar los sentimientos de quienes le rodean.
- Escala de adaptabilidad: involucra la habilidad para resolver los conflictos y la conciencia de la realidad en la que uno vive, el ser flexible y efectivo en el manejo de los cambios y ser eficaz para enfrentar los problemas de día a día.

- Escala de manejo del estrés: refiere a la tolerancia al estrés y el control de los impulsos, ser por lo general calmado y trabajar bien bajo presión, ser rara vez impulsivo y responder a situaciones estresantes sin desbaratarse emocionalmente.
- Escala de estado de ánimo general: involucra la felicidad y el ser optimista, el tener una apreciación buena sobre las cosas o eventos y es particularmente placentero estar con ellos. Algunas investigaciones toman esta escala como un facilitador más que como una dimensión, para el desarrollo de la inteligencia emocional.

Es importante tocar este tema, porque el adolescente con un desarrollo idóneo de su inteligencia emocional, se caracteriza, según Cabrera Gonzáles (2011), por ser: proactivo, responsable de su propia vida, tiene un propósito en la mente, tiene delimitadas su misión y proyectos en la vida, saber escuchar de forma sincera a los demás, es hospitalario, trabaja en equipo para alcanzar objetivos, posee un control sobre sus conductas, mejora sus habilidades sociales, se lleva bien con sus padres, se sobreponen a las adicciones, puntualiza sus valores y prioridades, encuentra un equilibrio entre todas sus actividades y se siente feliz. Un adolescente que tenga su inteligencia emocional bien desarrollada va a saber enfrentar mejor el conflicto que se observe en casa y va sobreponerse encontrando la mejor solución para hacerle frente y aceptarlo como parte de su vida (Guillén & Burga, 2018). Trabajar en su inteligencia emocional desde esta edad (17 y 18 años) ayuda a que estén mejor preparados frente a los retos de la vida.

Por el contrario, el no desarrollar una inteligencia emocional idónea genera en el adolescente puede compensar las emociones que éste provoca mediante acciones que atenten contra su salud. Otro autor menciona que la carencia de inteligencia emocional pueden llevarlos a sentirse inseguros, a que no tomen ninguna responsabilidad por su vida culpando por lo que les sucede a sus padres, maestros, amigos, etc.; permanecen sin un fin en la mente, evitan las metas,

no piensan en el futuro ni se preocupan por las consecuencias de sus actos. Sus prioridades están delimitadas por las cosas poco relevantes, no les interesa escuchar, buscan salirse con la suya, no son colaborativos, carecen de la visión y habilidad para renovarse y superarse, en consecuencia no se integran, reprueban, desertan de los estudios y en el peor de los casos presentan trastornos alimenticios como la anorexia y bulimia, recurren al suicidio, surgen embarazos no deseados, se ven envueltos en adicciones, en situaciones de violencia e incluso delincuencia (Lang, citado por Cabrera, 2011, p. 21).

Extremera y Fernández-Berrocal (2004) demuestran a través de sus investigaciones, que la ausencia de habilidades en inteligencia emocional afectan a los jóvenes dentro y fuera del contexto escolar.

Adolescentes

En general los adolescentes suelen poseer facilidad para inferir y evaluar las implicaciones personales de la calidad de la vida familiar y de los conflictos interparentales. Cummings et al., citado en López Larrosa, et al (2012) menciona que en esta etapa en la que, por haber estado expuestos a los problemas adultos, son más sensibles al conflicto interparental y a formas sutiles de interacciones familiares. Debido a su desarrollo mental y la comprensión de la realidad identifican mejor la diferencia entre el conflicto que es más constructivo y el que es más dañino, por lo que resultan más afectados que los niños más pequeños (López Larrosa, S., Sánchez Souto, V., de Alda, R., & Mendiri, P., 2012).

La adolescencia está marcada por las diferencias a varios niveles del sexo. En este sentido se ha encontrado mayor autounculpacion en las adolescentes mujeres, mientras que en los adolescentes hombres lo ven como una amenaza percibida. (López Larrosa, S., Sánchez Souto, V.,

de Alda, R., & Mendiri, P., 2012). La manera en la cual responden ante los conflictos de los padres es también distinta, Jouriles y Norwood citado en López Larrosa et al. (2012), por ejemplo mencionan que las chicas reaccionan de forma pasiva o con buena conducta para reducir el conflicto y provocar cambios positivos en la familia (López Larrosa, et al., 2012).

Ante situaciones de conflicto interparental, los adolescentes que han cultivado, en general, relaciones positivas con sus padres tienen una mejor adaptación psicológica y social que aquellos que por el contrario mantienen unas relaciones (Cosgaya, et al., 2008).

El sexo y la edad de los y las adolescentes también han mostrado relevancia en la expresión de malestar emocional. En este sentido, son los jóvenes de mayor edad y las mujeres las que en mayor medida ven comprometido su desarrollo emocional y ello de forma independiente a la existencia de conflicto interparental. Estos resultados concuerdan con diversos autores (Cosgaya, et al., 2008) que afirman que es más probable que las hijas muestren respuestas de enfado, tristeza y miedo como reacción al conflicto matrimonial haciéndose más evidente en las hijas de mayor edad.

Conflicto interparental e inteligencia emocional

Los hijos que tienen una alta percepción del conflicto de sus padres van a tener como consecuencia un mayor malestar emocional (Cosgaya, et al., 2008). A mayor conflicto entre los padres, existe una mayor disfuncionalidad del comportamiento y dificultad en lo emocional. Últimas investigaciones respaldan estos resultados demostrando la relación entre niveles altos de conflicto entre los padres y la presencia de síntomas tanto internalizantes como externalizantes en los adolescentes (Cosgaya, et al., 2008). Esto se ve manifestado en las cogniciones que los hijos

presentan como los sentimientos de culpa, la disminución de afecto y distanciamiento que producen insatisfacción y un desajuste psicológico en los hijos.

Los conflictos interparentales tienen distinto procesamiento en la infancia y en la adolescencia; mientras que en la infancia ocurre un procesamiento cargado de elementos afectivos, en la adolescencia pareciera que el elemento afectivo disminuye para tomar preponderancia una apreciación cognitiva del conflicto (Bickham & Fiese, 1997). Lazarus (citado en Sánchez Vélez, 2017, p.53) señala que:

“la expresión emocional va a depender de cómo el individuo edifique la situación, y a partir de esta concepción, según como sea la valoración cognitiva que se realice provocará diversas emociones. De esta manera, varios autores consideran que el individuo al experimentar acontecimientos vitales estresantes por largos periodos de tiempo, va a generar reacciones emocionales negativas, como la ira, el miedo, el pánico, episodios de llanto, la irritabilidad, la ansiedad y el estado de ánimo depresivo”.

Vale la pena mencionar que el conflicto que persiste a través del tiempo y es más duradero, afecta directamente a la parte emocional, hace que los “comportamientos atípicos persistan, impidiendo sus actividades diarias, el cual estropean las relaciones interpersonales” (Sánchez Vélez, 2017, p.55). Por lo tanto, es necesario generar estrategias preventivas que ayuden a modular y manejar el conflicto de los padres de una forma en la que se pueda preservar la salud de los hijos (Cosgaya, et al., 2008).

Finalmente, es importante ver que en cuanto a la edad y el sexo, se sabe tener en cuenta que las mujeres de mayor edad son la que refieren ver más comprometida su área emocional. (Cosgaya, et al., 2008).

Hipótesis

En base al contenido revisado anteriormente, se plantea la siguiente hipótesis:

Aquellos jóvenes que reporten mayor percepción de conflicto interparental mostrarán menores niveles de inteligencia emocional que aquellos jóvenes que reporten menor percepción del conflicto interparental.

Capítulo III: Método

Diseño de Investigación

El diseño de investigación se concibe como correlacional simple. Los autores Heppner, Wampold & Kivlighan (1993) sostienen que este diseño es utilizado para examinar la relación entre dos variables, en las cuales se utiliza un análisis estadístico. Suponen así, que se puede determinar si se da el caso de que al modificarse una variable, la otra también se vea influenciada. Esta investigación buscó medir la relación entre la percepción de los adolescentes respecto del conflicto interparental y su inteligencia emocional.

Participantes

Se aplicaron las pruebas a 423 alumnos, de las cuales se descartaron 83 ya que por distintos motivos no cumplieron con los criterios de selección. Buscando la representatividad se tomó como criterio de selección en la muestra de 340 adolescentes universitarios arequipeños con un rango de edad de 16 a 18 años. Los estudiantes fueron de 1er y 2do año de una universidad privada. La muestra se obtuvo por conveniencia ya que se evaluó en las clases cuyos profesores dieron la autorización. La muestra incluyó alumnos provenientes de familias nucleares, de familias separadas o divorciadas y de familias reconstruidas. No obstante, se excluyeron aquellos en cuya estructura familiar se halla ausentado (independientemente del motivo) uno de los padres a lo largo de toda su vida o que no recordara la relación con sus padres, como por ejemplo aquellos casos en los que se dio una separación cuando aún el evaluado era de muy temprana edad. Los participantes llenaron un consentimiento informado que afirma su voluntad de participar en la investigación. El criterio de selección fue de muestreo por conveniencia. Es decir, que dependió de los profesores que nos brindaron un espacio de sus horas de clase para aplicar la prueba.

Tabla 1*Características Sociodemográficas de los participantes (n = 340)*

Variable	N	%
Sexo		
Femenino	201	59.1
Masculino	139	40.9
Edad		
16	74	21.8
17	162	47.6
18	104	30.6

Tipo de Familia		
Nuclear	222	65.3
Monoparental	52	15.3
Reconstruida	21	6.2
Extendida	45	13.2
Carrera Profesional		
Educación	5	1.5
Psicología	82	24.1
Administración	56	16.5
Ingeniería Industrial	59	17.4
Ingeniería Civil	17	5.0
Derecho	96	28.2
Contabilidad	6	1.8
Ciencias de la Computación	19	5.6
Año Universitario		
Primer año		
	281	82.6
Segundo año		
	59	17.4

Se recopilaron datos demográficos de los encuestados, entre los cuales se preguntó el sexo, la edad, el tipo de familia, la carrera profesional y el año universitario. El número de participantes fue de 340 encuestados, de los cuales 201 fueron mujeres (59.1%) y 139 hombres (40.9%). Entre la población encuestada se encontró que el 47.6% tenía 17 años, seguidos por un 30.6% con 18 años y 21.8% restante de 16 años. Respecto al tipo de familia, el 65.33% provienen de familias nucleares, el 15.3% provienen de familias monoparentales, seguidos por un 13.2% de familias extendida y el 6.2% de familias reconstruidas.

El 28.2% de los participantes corresponden a la carrera de Derecho, el 24.1% a la carrera de Psicología, el 17.4% a Ingeniería Industrial, el 16.5% estudian Administración, el 5.6% pertenecen a la carrera de Ciencias de la Computación, el 5% a Ingeniería Civil y finalmente el 1.5% a la carrera de Educación. Finalmente los datos arrojaron que el 82.6% estaban cursando el primer año universitario mientras que el 17.4% restante cursaban su segundo año de estudios en la universidad.

Gráfico 1

Sexo de los participantes

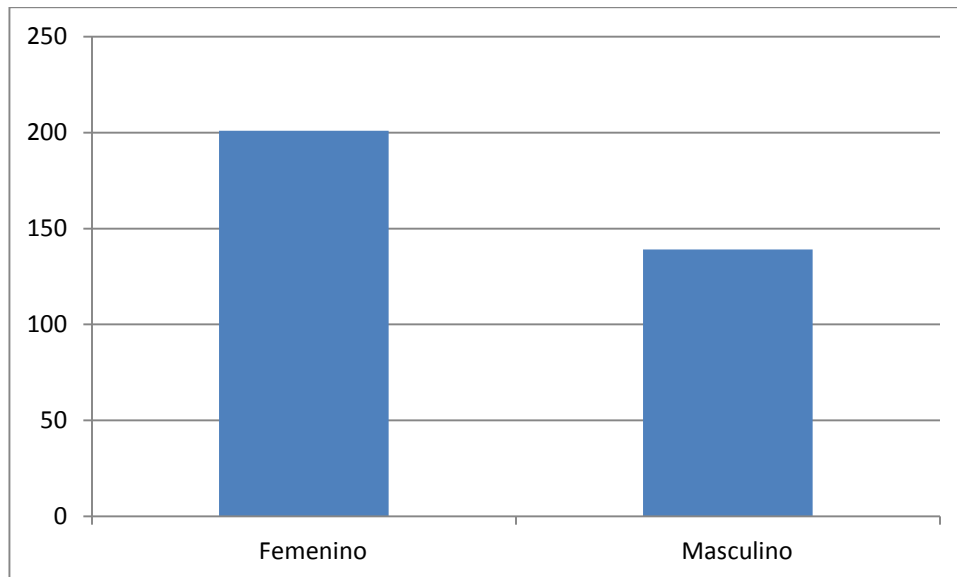


Gráfico 2

Edad de los participantes

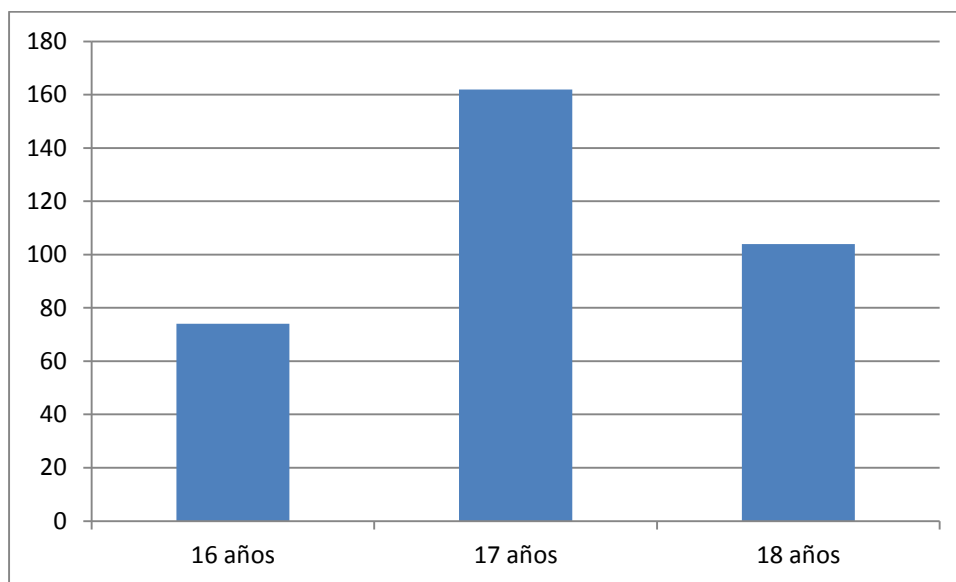


Gráfico 3

Tipo de familias de las familias

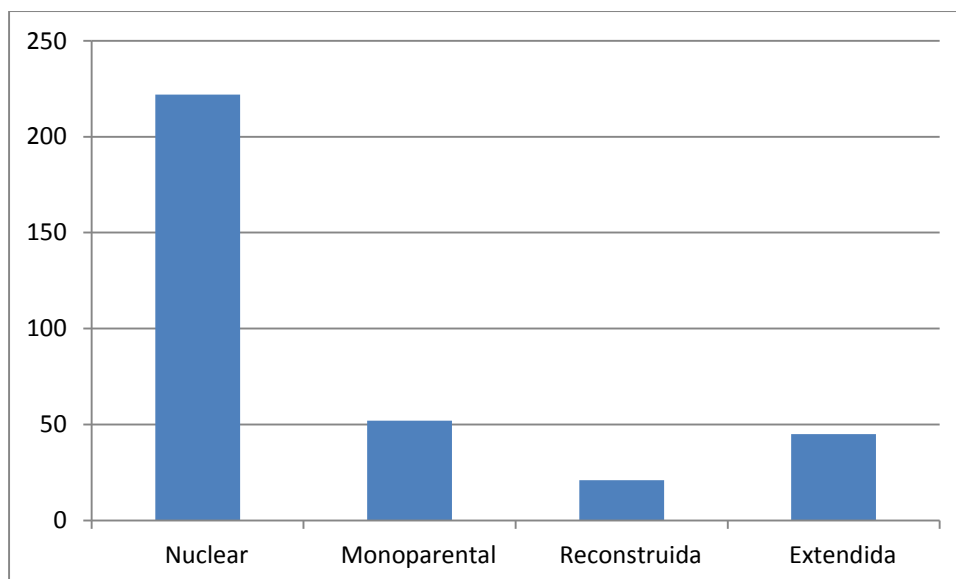


Gráfico 4

Carrera profesional de los participantes

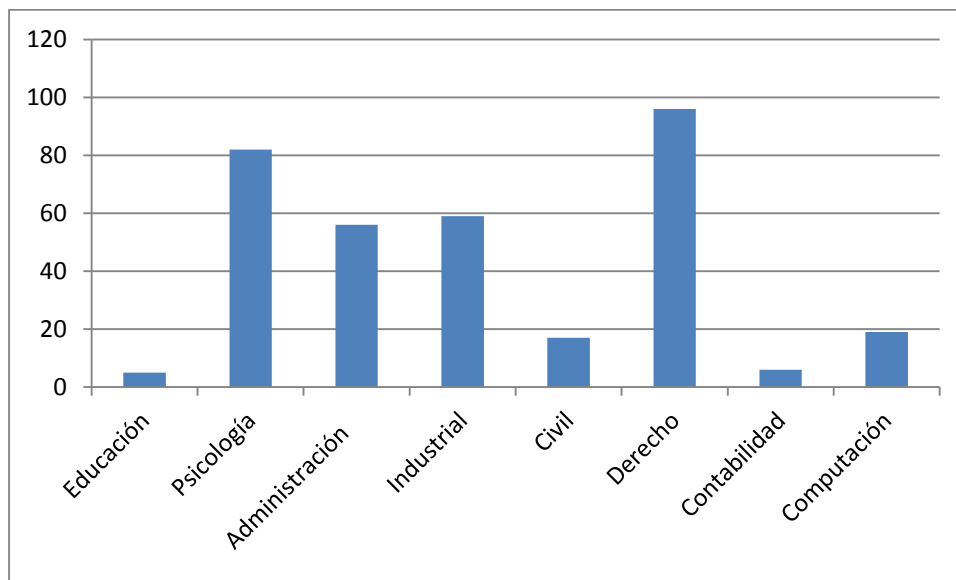
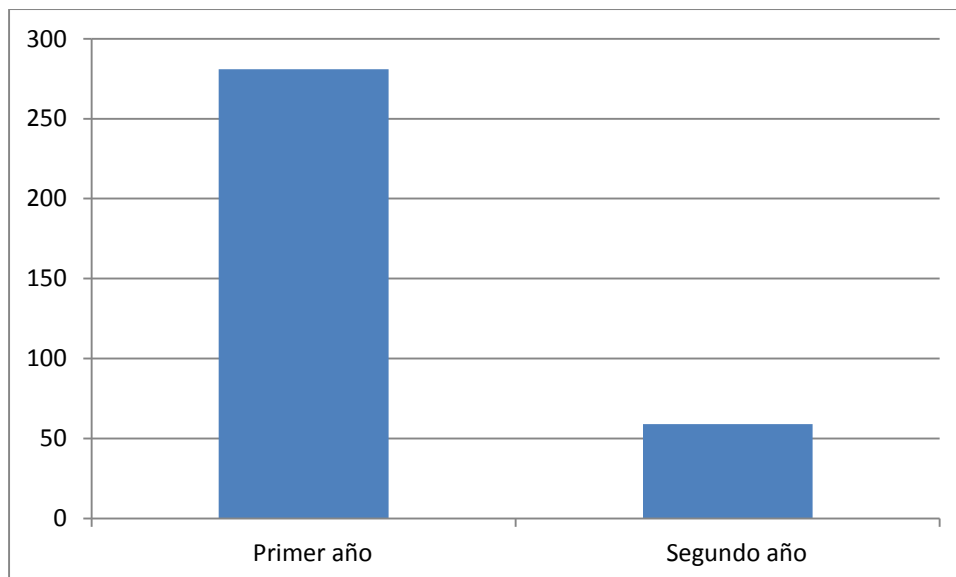


Gráfico 5

Año universitario de los participantes



Instrumentos

Escala de conflicto interparental desde la perspectiva de los hijos (Children's Perception of Interparental Conflict Scale [CPIC]). (Revisar anexo 2). Fue desarrollada por Grych, Seid & Fincham, en 1992, para operativizar el modelo cognitivo-contextual. Permite valorar a través de sus 46 ítems, por un lado, la percepción que los hijos tienen de las características más objetivas del conflicto, a través de 4 subescalas: intensidad, frecuencia, estabilidad y resolución, y, por otro, su vivencia subjetiva a través de 5 subescalas: triangulación, percepción de la amenaza, eficacia de afrontamiento, contenido y autculpa. En cuanto a la confiabilidad presenta una consistencia interna por escalas en las dos muestras originales validadas: Propiedades del conflicto (.90 - .89), Amenaza (.83 - .83), Autculpa (.78 -.84) (Grych, Seid & Fincham, 1992). Asimismo, las puntuaciones test-retest muestran que las escalas obtienen índices significativos de estabilidad (Moura, Andrade dos Santos, Rocha & Mena Matos, 2010). Los resultados del análisis realizado en el programa SPSS en la muestra de la presente investigación, mostraron que existe una confiabilidad de (.932) en el total de la percepción del conflicto interparental. Respecto a las dimensiones de la prueba en la muestra se obtuvo los siguientes resultados: frecuencia (.785), intensidad (.925), resolución (.931), contenido (.742), amenaza percibida (.791), eficacia de afrontamiento (.642), autculpa (.575), triangulación (.584) y estabilidad (.804).

En la presente prueba, como parte del proceso, se realizó la validación de jueces expertos (tres psicólogos especializados en temas de familia y un lingüista) quienes eliminaron los ítems 3 y 6 de la prueba original. El primero de ellos en cuanto a la consistencia por hacer referencia (en la prueba original) a una realidad académica escolar. Mientras que el segundo fue descartado porque consenso de los jueces por caer en la ambigüedad debido a su falta de claridad.

ICE de BarOn. Este inventario que se creó en Toronto en 1998. Fue traducido y adaptado para su uso experimental en el Perú por Ugarriza & Pajares del Águila, en el año 2005, el cual consta de 60 ítems. Este último es el que se ha usado para la presente investigación (Revisar anexo 3).

Posee escalas multidimensionales que evalúan las características centrales de la inteligencia emocional: escala interpersonal, intrapersonal, adaptabilidad y de manejo de estrés. Asimismo, posee una escala de impresión positiva para identificar a los que intentan crear una imagen exageradamente favorable de sí misma. Tiene un índice de inconsistencia diseñado para detectar el estilo de respuesta discrepante. En cuanto a su consistencia interna, cuenta con un valor de 0.78 para varones y de 0.79 para mujeres que se obtuvo en la validación hecha en Lima-Perú (Ugarriza & Pajares del Águila, 2005) Tiene una validez divergente del constructo inteligencia emocional con el constructo del Inventario de Depresión Reynolds (Ugarriza & Pajares del Águila, 2005)

El inventario original consta de 133 ítems y emplea un grupo de respuestas de cinco puntos. A mayor puntaje, se obtendrá a personas “emocionalmente inteligentes”, mientras que los bajos indican una necesidad de mejorar las “habilidades emocionales” en áreas específicas. Son preguntas, con respuestas tipo Likert, que presentan 5 posibilidades de respuesta a) rara vez o nunca, b) pocas veces, c) algunas veces, d) muchas veces y e) muy frecuentemente o siempre.

Procedimientos

Se contactó con los profesores y autoridades para explicarles el objetivo de estudio, se solicitó su colaboración obteniendo de esta forma los permisos necesarios. Los estudiantes que

estuvieron de acuerdo en participar llenaron el consentimiento informado. Luego, se tomó primero el cuestionario sociodemográfico, seguido de la Escala de Conflicto Interparental (CPIC) y del Inventario de Inteligencia Emocional ICE de BarOn.

El cuestionario se aplicó de forma colectiva en las aulas. Los evaluadores resolvieron las dudas de los participantes. Los cuestionarios fueron anónimos, en los casos en que se negaron a contestar se respetó la decisión, y así mismo se garantizó la confidencialidad de la prueba con la información que ellos nos pudieron brindar. Posteriormente se digitó la información obtenida y se procesaron los datos.

Para la realización de la hipótesis de investigación se utilizó como bibliografía a Roberto Hernández Sampiere y su libro sobre Metodología de la Investigación.

Análisis de Datos

Se utilizó el programa estadístico SPSS 20.0 (IBM Corp, 2011) para el análisis de la información. Para la relación entre las variables medidas, se utilizó el Coeficiente de Correlación de Spearman, debido a los resultados de normalidad de las variables (véanse las tablas 5 y 6).

Capítulo IV: Resultados

Se analizó la información recopilada para describir la distribución las variables estudiadas, se estudió la normalidad de dichas distribuciones y posteriormente se analizó la información para describir la relación entre las variables del presente estudio y las dimensiones de estas.

Tabla 2

Media y desviación estándar de la inteligencia emocional y el conflicto interparental

Variable	M	DE
Inteligencia emocional	186.22	22.805
Percepción del conflicto interparental	1.6425	0.3647

En cuanto a la inteligencia emocional, su media fue de 186.22 y su desviación estándar de 22.805. El rango de los resultados de los participantes se encontraban entre 116 y 254. Mientras que con respecto a la percepción del conflicto interparental, la media se ubicó en 1.6425 y la desviación estándar en 0.3647. El rango de las respuestas en esta variable se encontraban entre 1.00 y 2.76

Tabla 3

Media y desviación estándar de las dimensiones de la inteligencia emocional

Variable	M	DE
Intrapersonal	100.40	14.784
Interpersonal	101.89	14.932
Adaptabilidad	113.21	20.496
Manejo de Estrés	93.36	12.830
Estado de Ánimo	103.03	15.354

Respecto a la dimensión intrapersonal su media fue de 100.40 y su desviación estándar de 14.784. El rango de los participantes se encontraba entre 65 y 193. Para el caso de la variable interpersonal, la media se ubica en 101.89 y su desviación estándar en 14.932. El rango de respuesta de esta variable se encontraban entre 37 y 136. La variable adaptabilidad ubica su media en 113.21 mientras su desviación estándar se ubica en 20.496. Para esta variable el rango se encontró entre 14 y 167. En cuanto a manejo de estrés la medio se ubicó en 93.36 mientras su desviación estándar en 12.830. Los rango de respuesta de esta variable se encontraron entre 50 y 187. La variable estado de ánimo ubica su media en 103.03 y su desviación estándar en 15.354. En el caso de esta variable el rango estuvo entre 55 y 132.

Tabla 4*Media y desviación estándar de las dimensiones del conflicto interparental*

Variable	M	DE
Frecuencia	1.6938	0.5161
Intensidad	1.7366	0.5034
Resolución	1.8116	0.5299
Co	1.4126	0.4817
ntenido	1.6316	0.5663
Amenaza Percibida	1.7194	0.4729
Eficacia Afrontamiento	1.4394	0.3901
Autoculpa	1.6021	0.5148
Triangulación	1.5287	0.5723
Estabilidad		

Tal como podemos observar en la tabla la dimensión frecuencia ubica su media en 1.6938 y su desviación estándar de 0.5161. El rango de los participantes se encontraba entre 0.13 y 3.00. Para el caso de la variable intensidad, la media se ubica en 1.7366 y su desviación estándar en 0.5034. El rango de respuesta de esta variable se encontraba entre 1 y 3. La variable resolución ubica su media en 1.81 mientras su desviación estándar se ubica en 0.5299. Para esta variable el rango se encontró entre 1 y 3. En cuanto al contenido la media se ubicó en 1.4126 mientras su desviación estándar en 0.4817. El rango de respuesta de esta variable se encontró entre 0.67 y 3. La variable amenaza percibida ubica su media en 1.6316 y su desviación estándar en 0.5663. En el caso de esta variable el rango estuvo entre 0.83 y 3. En el caso de la variable eficacia

afrontamiento la media se ubicó en 1.7194, mientras que la desviación estándar en 0.4729. El rango de esta variable estuvo entre 1 y 3. La variable autculpa muestra una media de 1.4394 y una desviación estándar de 0.3901. Asimismo su rango estuvo entre 0.80 y 3. Para la variable triangulación la media se encontró en 1.6021 mientras que la desviación estándar se ubicó en 0.5148. El rango de esta variable se encontró entre 1 y 3. Finalmente la variable estabilidad muestra una media de 1.5287 y una desviación estándar de 0.5723. En este caso el rango de estuvo entre 1 y 3.

Tabla 5

Prueba de Shapiro-Wilk para describir normalidad de inteligencia emocional y sus dimensiones

Variable	W	p
Inteligencia Emocional	.995	.364
Intrapersonal	.958	.000
Interpersonal	.987	.004
Adaptabilidad	.984	.001
Manejo de Estrés	.930	.000
Estado de Ánimo	.967	.000

En la tabla 5 se describen los resultados de la prueba Shapiro-Wilk para describir la normalidad de la variable inteligencia emocional y sus dimensiones. De acuerdo a los resultados de esta prueba se puede ver que solo la inteligencia emocional como variable cuenta con una distribución normal, ya que el nivel de significancia se encuentra por encima de .05 ($p=.364$ en este caso). Todas las dimensiones de la inteligencia emocional mostraron, según la prueba, no

tener distribución normal, ya que los niveles de significancia se encuentran por debajo de 0.05 (p entre .004 y .000).

Tabla 6

Prueba de Shapiro – Wilk para describir normalidad de percepción del conflicto interparental y sus dimensiones

Variable	W	p
Percepción del conflicto	.951	.000
Frecuencia	.928	.000
Intensidad	.940	.000
Resolución	.957	.000
Contenido	.810	.000
Amenaza Percibida	.904	.000
Eficacia Afrontamiento	.955	.000
Autoculpa	.912	.000
Triangulación	.911	.000
Estabilidad	.838	.000

En la tabla 6 se describen los resultados de la prueba Shapiro-Wilk realizada en la variable percepción del conflicto interparental y sus dimensiones. De acuerdo a los resultados de esta prueba se puede ver que todas las dimensiones de la percepción del conflicto interparental mostraron, según la prueba, no tener distribución normal, ya que los niveles de significancia se encuentran por debajo de 0.05. Todas ellas con un puntaje de .000.

De acuerdo con los resultados de la prueba de Shapiro-Wilk, casi todas las variables por analizar no tienen una distribución normal, por lo tanto se realizó una correlación de Spearman para identificar la relación entre las variables y sus dimensiones.

Tabla 7

Correlaciones de Spearman entre inteligencia emocional y sus dimensiones y percepción del conflicto interparental y sus dimensiones

	Percepción del conflicto interparental	Frecuencia	Intensidad	Resolución	Contenido	Amenaza percibida	Eficacia del afrontamiento	Autoculpa	Triangulación	Estabilidad
Inteligencia Emocional	-.221***	-,134*	-,145**	-,176***	-,174***	-,145**	-,217***	-,224***	-.095	-,158**
Intrapersonal	-,113*	-.090	-.054	-.079	.000	-.029	-.091	-.074	-.090	-.070
Interpersonal	.040	.100	-.014	.000	-.038	.098	-.011	-.101	.092	.000
Adaptabilidad	-,262***	-,228***	-,173***	-,164**	-,203***	-,197***	-,180***	-,250***	-,176***	-,123*
Manejo de estrés	-.097	-.010	-.036	-.102	-.071	-,139*	-,121*	-.101	.015	-.050
Estado de ánimo	-,262***	-,183***	-,172***	-,214***	-,160**	-,178***	-,292***	-,177***	-,134*	-,203***

* $p \leq 0.05$; ** $p \leq 0.01$; *** $p \leq 0.001$

La tabla 7 describe la relación entre la inteligencia emocional y sus dimensiones y la percepción del conflicto interparental y sus dimensiones. La relación entre la inteligencia emocional y la percepción del conflicto interparental es una relación débil negativa muy significativa ($\rho = -.221$, $p = .000$). De igual manera, la inteligencia emocional se relaciona negativamente y de forma altamente significativa ($p \leq 0.01$) con las dimensiones de la percepción del conflicto interparental: intensidad ($\rho = -.145$, $p = .008$), resolución ($\rho = -.176$, $p = .001$), contenido ($\rho = -.174$, $p = .001$), amenaza percibida ($\rho = -.145$, $p = .008$), eficacia del afrontamiento ($\rho = -.217$, $p = .000$), autculpa ($\rho = -.224$, $p = .000$) y estabilidad ($\rho = -.158$, $p = .003$). Estas relaciones son, sin embargo, débiles, como en el caso de eficacia del afrontamiento y autculpa, o muy débiles, como con intensidad, resolución, contenido, amenaza percibida y estabilidad. También, se relaciona la inteligencia emocional con la frecuencia del conflicto ($\rho = -.134$, $p = .013$) de manera significativa y negativa, en este caso también se trata de una relación débil entre las variables. Con la única dimensión del conflicto interparental con la cual la inteligencia emocional no tiene una relación significativa es con la triangulación ($\rho = -.095$, $p = .081$).

Por otro lado, la percepción del conflicto interparental se relaciona negativamente y de forma altamente significativa ($p \leq 0.01$) con algunas dimensiones de la inteligencia emocional. Estas son: adaptabilidad ($\rho = -.262$, $p = .000$), estado del ánimo ($\rho = -.262$, $p = .000$). Sin embargo, la percepción del conflicto interparental se relaciona débilmente y de forma no significativa con la dimensión intrapersonal ($\rho = -.113$, $p = .038$), interpersonal. ($\rho = -.040$, $p = .462$) y con la dimensión de manejo de estrés ($\rho = -.097$, $p = .073$).

De la misma manera, la tabla 7 describe la relación entre las dimensiones de las variables de inteligencia emocional y de percepción del conflicto interparental. En cuanto a la dimensión intrapersonal muestra una relación negativa que no es significativa frente a todas las dimensiones

de la percepción del conflicto interparental: frecuencia ($\rho=-.090$, $p=.098$), intensidad ($\rho=-.054$, $p=.323$), resolución ($\rho=-.079$, $p=.145$), contenido ($\rho=-.000$, $p=.998$), amenaza percibida ($\rho=-.029$, $p=.501$), eficacia del afrontamiento ($\rho=-.091$, $p=.093$), autculpa ($\rho=-.074$, $p=.174$), triangulación ($\rho=-.090$, $p=.096$) y estabilidad ($\rho=-.070$, $p=.070$). Asimismo, muestra una relación muy débil con todas las dimensiones: frecuencia, intensidad, resolución, contenido, amenaza percibida, eficacia de afrontamiento, autculpa, triangulación y estabilidad.

En cuanto a la dimensión interpersonal, muestra una relación negativa y de forma no significativa frente a las dimensiones de la percepción del conflicto interparental: intensidad ($\rho=-.014$, $p=.799$), contenido ($\rho=-.038$, $p=.488$), eficacia de afrontamiento ($\rho=-.011$, $p=.842$) y autculpa ($\rho=-.101$, $p=.062$) y una relación positiva y también de forma no significativa con las dimensiones de frecuencia ($\rho=.100$, $p=.066$), resolución ($\rho=.000$, $p=.998$), amenaza percibida ($\rho=.098$, $p=.071$), triangulación ($\rho=.092$, $p=.092$) y estabilidad ($\rho=.000$, $p=.999$). De la misma manera, presenta una relación muy muy débil con las dimensiones: frecuencia, intensidad, resolución, contenido, amenaza percibida, eficacia de afrontamiento, autculpa, triangulación y estabilidad, obteniendo un valor menor a (.2) en su correlación.

Simultáneamente, se observa que la dimensión de adaptabilidad posee una relación altamente significativa con las dimensiones de la percepción del conflicto interparental: frecuencia ($\rho=-.228$, $p=.000$), intensidad ($\rho=-.173$, $p=.001$), contenido ($\rho=-.203$, $p=.000$), amenaza percibida ($\rho=-.197$, $p=.000$), eficacia de afrontamiento ($\rho=-.180$, $p=.001$), autculpa ($\rho=-.250$, $p=.000$) y triangulación ($\rho=-.176$, $p=.001$). Asimismo, posee una relación muy significativa con la dimensión resolución ($\rho=-.164$, $p=.002$) y una relación significativa con la dimensión de estabilidad ($\rho=-.123$, $p=.023$). En este caso se trata de una relación muy muy débil entre las variables: intensidad, resolución, contenido, amenaza percibida, eficacia de afrontamiento,

triangulación y estabilidad. A excepción de las dimensiones de frecuencia y autculpa que presentan una relación débil.

Respecto a la dimensión manejo de estrés, la inteligencia emocional se relaciona negativamente y de forma significativa con las dimensiones de la percepción del conflicto interparental: amenaza percibida ($\rho=-.139$, $p=.011$) y eficacia de afrontamiento ($\rho=-.121$, $p=.026$). Estas relaciones son, sin embargo, muy muy débiles. Asimismo, el manejo de estrés no presenta una relación significativa con: la frecuencia del conflicto ($\rho=-.010$, $p=.860$), intensidad ($\rho=-.036$, $p=.509$), resolución ($\rho=-.102$, $p=.061$), contenido ($\rho=-.071$, $p=.189$), autculpa ($\rho=-.101$, $p=.064$), triangulación ($\rho=.015$, $p=.781$) y estabilidad ($\rho=-.050$, $p=.362$). Estas relaciones son igualmente muy muy débiles.

Finalmente, la dimensión de estado del ánimo, posee una relación altamente significativa con las dimensiones de la percepción del conflicto interparental: frecuencia ($\rho=-.183$, $p=.001$), intensidad ($\rho=-.172$, $p=.001$), resolución ($\rho=-.214$, $p=.000$), amenaza percibida ($\rho=-.178$, $p=.001$), eficacia de afrontamiento ($\rho=-.292$, $p=.000$), autculpa ($\rho=-.177$, $p=.001$) y estabilidad ($\rho=-.203$, $p=.000$). Asimismo, posee una relación muy significativa con la dimensión contenido ($\rho=-.160$, $p=.003$) y una relación significativa con la dimensión de triangulación ($\rho=-.134$, $p=.014$). Por lo tanto, existe una relación muy muy débil con las dimensiones de: frecuencia, intensidad, contenido, amenaza percibida, autculpa y triangulación. Con la excepción de las dimensiones: resolución, eficacia de afrontamiento y estabilidad, las cuales, muestran una relación débil.

Tabla 8

Resultados de la prueba U de Mann-Whitney y estadísticos descriptivos de la percepción del conflicto interparental para hombres y mujeres

	Sexo						U
	Mujeres			Hombres			
	M	DE	n	M	DE	n	
Percepción del conflicto	1.69	.384	201	1.58	.325	139	11819.50
Frecuencia	1.74	.540	201	1.63	.475	139	12808.50
Intensidad	1.81	.529	201	1.62	.443	139	11030.00***
Resolución	1.85	.551	201	1.75	.493	139	12520.50
Contenido	1.43	.491	201	1.39	.469	139	134.94.00
Amenaza percibida	1.69	.594	201	1.54	.513	139	12061.00*
Eficacia del afrontamiento	1.78	.479	201	1.63	.450	139	11221.00**
Autoculpa	1.44	.403	201	1.44	.372	139	13888.00
Triangulación	1.63	.523	201	1.56	.502	139	12953.50
Estabilidad	1.57	.605	201	1.46	.517	139	12696.00

*** p < .001

La media de percepción del conflicto en mujeres se encuentra por encima de la media de percepción del conflicto en los hombres (M = 1.69, SD = .384 para mujeres y M = 1.58, SD = .325 para hombres), sin embargo no hay una diferencia significativa entre estos dos (U=11819.50, p=.016). De acuerdo a esto, los resultados de la prueba U de Mann Whitney proponen que existe una diferencia significativa en la percepción del conflicto entre estos dos grupos: intensidad (U=

11030, $p = .001$), eficacia de afrontamiento ($U = 11221$, $p = .002$) y amenaza percibida ($U = 12061$, $p = .031$). En cuanto a las otras dimensiones no existen diferencias significativas.

La media de la Frecuencia en la percepción del conflicto en mujeres se encuentra por encima de la media de Frecuencia en la percepción del conflicto en los hombres ($M = 1.74$, $SD = .540$ para mujeres y $M = 1.63$, $SD = .475$ para hombres). Asimismo, la media de Intensidad ($M = 1.81$, $SD = .529$ para mujeres y $M = 1.62$, $SD = .443$ para hombres), Resolución ($M = 1.85$, $SD = .551$ para mujeres y $M = 1.75$, $SD = .493$ para hombres), Contenido ($M = 1.43$, $SD = .491$ para mujeres y $M = 1.39$, $SD = .469$ para hombres), Amenaza Percibida ($M = 1.69$, $SD = .594$ para mujeres y $M = 1.54$, $SD = .213$ para hombres), Eficacia de Afrontamiento ($M = 1.78$, $SD = .479$ para mujeres y $M = 1.63$, $SD = .450$ para hombres), Triangulación ($M = 1.63$, $SD = .523$ para mujeres y $M = 1.56$, $SD = .502$ para hombres) y Estabilidad ($M = 1.57$, $SD = .605$ para mujeres y $M = 1.46$, $SD = .517$ para hombres) en la percepción del conflicto, se encuentran por encima de las medias en los hombres. Con la excepción de la media de la escala de Autoculpa en la percepción del conflicto ($M = 1.44$, $SD = .403$ para mujeres y $M = 1.44$, $SD = .372$ para hombres), en la cual ambas medias son iguales. Todas ellas muestran un rango del 1 a 2.

Tabla 9

Resultados de la prueba U de Mann-Whitney y estadísticos descriptivos del cociente de inteligencia emocional para hombres y mujeres

	Sexo						U
	Mujeres			Hombres			
	M	DE	n	M	DE	n	
Cociente Emocional	184.44	22.84	201	188.79	22.59	139	12316.50
Intrapersonal	99.59	14.32	201	101.58	15.40	139	13197.50***
Interpersonal	99.22	14.49	201	105.76	14.77	139	10657.00
Adaptabilidad	110.56	18.36	201	117.04	22.77	139	11285.50**
Manejo de Estrés	93.31	12.08	201	93.44	13.89	139	13306.50
Estado de Ánimo	101.80	14.81	201	104.82	15.99	139	12126.50*

*** $p < .001$

La media de inteligencia emocional en hombres se encuentra por encima de la media de inteligencia emocional en las mujeres ($M = 188.79$, $SD = 22.59$ para hombres y $M = 184.44$, $SD = 22.84$ para mujeres), sin embargo no hay una diferencia significativa entre estos dos ($U=12316.50$, $p = .064$). De acuerdo a esto, los resultados de la prueba U de Mann Whitney proponen que existe una diferencia significativa en la inteligencia emocional entre estos dos grupos: interpersonal ($U= 13197,50$, $p = .000$), adaptabilidad ($U= 11285,50$, $p = .003$) y estado de ánimo ($U= 12126,50$, $p = .038$). En cuanto a las otras dimensiones no existen diferencias significativas.

La media de la dimensión Intrapersonal de inteligencia emocional en hombres se encuentra por encima de la media de la dimensión Intrapersonal en mujeres ($M = 101.58$, $SD = 15.40$ para hombres y $M = 99.59$, $SD = 14.32$ para mujeres). De la misma manera en la dimensión Interpersonal ($M = 105.76$, $SD = 15.40$ para hombres y $M = 99.22$, $SD = 14.49$ para mujeres), en la dimensión Adaptabilidad ($M = 117.04$, $SD = 22.77$ para hombres y $M = 110.56$, $SD = 14.92$ para mujeres), en la dimensión Manejo de Estrés ($M = 93.44$, $SD = 13.89$ para hombres y $M = 93.31$, $SD = 12.08$ para mujeres) y en la dimensión Estado de Animo ($M = 104.82$, $SD = 15.99$ para hombres y $M = 101.80$, $SD = 14.81$ para mujeres) la media de los hombres se encuentra por encima de la media de las mujeres. Siendo la dimensión del Manejo de Estrés la que tiene un resultado más cercano al de la media de los hombres.

Tabla 10

Resultados de la prueba Kruskal-Wallis y estadísticos descriptivos de la percepción del conflicto interparental para los diferentes tipos de familia

	Tipo de Familia												K
	Nuclear			Monoparental			Reconstruida			Extendida			
	M	DE	n	M	DE	n	M	DE	n	M	DE	n	
Percepción del conflicto	1.59	.321	222	1.79	.397	52	1.77	.312	21	1.68	.481	45	14.48
Frecuencia	1.65	.462	222	1.83	.591	52	1.86	.542	21	1.67	.632	45	6.06
Intensidad	1.67	.449	222	1.92	.561	52	1.90	.603	21	1.75	.578	45	10.35*
Resolución	1.73	.490	222	2.10	.554	52	1.97	.533	21	1.82	.569	45	21.93***
Contenido	1.36	.445	222	1.56	.501	52	1.40	.467	21	1.52	.592	45	8.35*
Amenaza percibida	1.60	.544	222	1.63	.576	52	1.69	.559	21	1.73	.666	45	1.11
Eficacia del afrontamiento	1.69	.448	222	1.77	.499	52	1.67	.370	21	1.84	.581	45	2.68
Autoculpa	1.42	.377	222	1.44	.370	52	1.54	.390	21	1.49	.470	45	2.83
Triangulación	1.55	.489	222	1.78	.591	52	1.75	.524	21	1.58	.502	45	8.44*
Estabilidad	1.40	.473	222	1.93	.646	52	1.87	.673	21	1.57	.610	45	36.56***

*** p < .001

La media de percepción del conflicto en participantes que provenían de una familia nuclear ($M = 1.59$, $SD = .321$) se encontraba por debajo de las medias de los participantes que venían de otros tipos de familias, seguidos por aquellos que venían de familias extendidas ($M = 1.68$, $SD = .481$), luego por las familias reconstruidas ($M = 1.77$, $SD = .312$). Finalmente, los participantes que provenían de familias monoparentales eran quienes reportaban mayor percepción del conflicto interparental ($M = 1.79$, $SD = .397$). Sin embargo, en cuanto a la percepción general del conflicto entre los participantes de diferentes familias no existen diferencias significativas ($K=14.48$, $p=.002$). Los resultados de la prueba Kruskal-Wallis reportaron que existe una diferencia significativa en la percepción del conflicto entre los tipos de familia: intensidad ($K=10.35$, $p=.016$), resolución ($K=21.93$, $p=.000$), contenido ($K=8.35$, $p=.039$), triangulación ($K=8.44$, $p=.038$) y estabilidad ($K=36.56$, $p=.000$). En cuanto a las otras dimensiones no existen diferencias significativas.

Seguidamente, se realizó un análisis post hoc de las dimensiones de la percepción del conflicto interparental y los tipos de familia. Se obtuvieron resultados no significativos entre los tipos de familia “reconstruida y extendida”, de igual manera entre familias “monoparentales y reconstruidas” y en “nucleares con extendidas”. No obstante, se encontraron diferencias significativas entre las familias “nucleares y reconstruidas”, en cuanto a la dimensión de estabilidad ($U = 1400$, $p = .002$); y en las familias “monoparentales y extendidas”, en cuanto a las dimensiones de resolución ($U = 821,50$, $p = .011$) y de estabilidad ($U = 784,50$, $p = .005$). Finalmente, se obtuvieron diferencias altamente significativas entre los tipos de familia, “nucleares y monoparentales”, en cuanto a cinco dimensiones del conflicto interparental: intensidad ($U = 4227.50$, $p = .003$), contenido ($U = 4435.50$, $p = .006$), resolución ($U = 3469$, $p = .000$), y triangulación ($U = 4504.50$, $p = .012$) y estabilidad ($U = 2965.50$, $p = .000$).

Tabla 11

Resultados de la prueba Kruskal-Wallis y estadísticos descriptivos de la percepción de cociente de inteligencia emocional para los diferentes tipos de familia

	Tipo de Familia												K
	Nuclear			Monoparental			Reconstruida			Extendida			
	M	SD	n	M	SD	n	M	SD	N	M	SD	n	
Cociente Emocional	187.77	21.82	222	183.35	19.82	52	181.10	22.50	21	184.31	29.88	45	3.47
Intrapersonal	101.48	15.27	222	98.25	13.43	52	97.05	13.53	21	99.11	14.20	45	4.26
Interpersonal	102.97	13.69	222	101.85	15.83	52	96.76	14.95	21	99.00	18.93	45	5.04
Adaptabilidad	114.17	16.69	222	110.02	18.64	52	111.19	17.27	21	113.09	27.07	45	2.11
Manejo de Estrés	94.18	12.57	222	92.52	13.40	52	91.62	11.72	21	91.09	13.93	45	2.04
Estado de Ánimo	103.54	15.47	222	100.79	14.25	52	102.67	13.55	21	103.29	16.98	45	2.84

*** $p < .001$

La media de inteligencia emocional en participantes que provenían de una familia reconstruida ($M = 181.10$, $SD = 22.50$) se encontraba por debajo de las medias de los participantes que venían de otros tipos de familias, seguidos por aquellos que venían de familias monoparentales ($M = 183.35$, $SD = 19.82$), luego por las familias extendidas ($M = 184.31$, $SD = 29.88$). Finalmente, los participantes que provenían de familias nucleares eran quienes reportaban mayor inteligencia emocional ($M = 187.77$, $SD = 21.82$). Sin embargo, las diferencias entre estos grupos no eran significativas ($K=3.47$, $p= .324$). Los resultados de la prueba Kruskal-Wallis reportaron que no existe una diferencia significativa entre los tipos de familia y las dimensiones de la inteligencia emocional:

intrapersonal ($K = 4.26$, $p = .234$), interpersonal ($K = 5.04$, $p = .169$), adaptabilidad ($K = 2.11$, $p = .551$), triangulación ($K = 2.04$, $p = .564$) y estabilidad ($K = 2.84$, $p = .418$).

Capítulo V: Discusión

En base a los resultados del presente estudio, se comprobó la hipótesis correlacional planteada al inicio de la investigación. Existe una relación inversamente proporcional, es decir, que en medida en que haya una percepción más alta del conflicto interparental habrá una menor inteligencia emocional y donde el orden de las variables no es determinante. Está claro que la percepción del conflicto no es el único factor que influye en la inteligencia emocional, ya que la relación entre estas variables es débil. Sin embargo, en base a los resultados, concluimos que existe una relación inversa entre ambos. En este sentido se considera que la mayor parte del manejo y resolución del conflicto es responsabilidad de los padres, por ello se coincide con Palacios & Rodrigo (1998) al afirmar que son los adultos a cargo quienes tienen un papel fundamental en el desarrollo emocional de los menores. Ramírez-Lucas, Ferrando y Sainz (2015) señalan también esta relación directa entre el papel de los padres y el desarrollo emocional de los hijos.

Desde la literatura hemos afirmado anteriormente que el conflicto interparental es percibido como un suceso estresante. En esta línea, y basándonos en la relación hallada anteriormente descrita, nuestra investigación confirma lo dicho ya por Sánchez Vélez (2017) cuando afirma que dicho acontecimiento va a afectar positiva y negativamente en la estabilidad emocional de los adolescentes, en el caso de la presente investigación la capacidad para procesar y manejar las emociones de forma positiva.

Según López Larrosa, et al. (2012), cuanto más destructivo es el conflicto entre los padres, es decir que puntúa más alto en las dimensiones de intensidad, frecuencia y sin resolución; más culpados, amenazados y triangulados se sienten los hijos. En nuestra investigación se ha podido comprobar resultados similares, sin embargo la dimensión culpabilidad no aumenta considerablemente como las anteriores. Podemos concluir que se debe a la edad de la población

en nuestra investigación, puesto que, tal como menciona Cantón, et al., 2011), la madurez cognitiva que viene con la edad trae consigo una mayor capacidad para interpretar el conflicto. Lo cual les permitiría desligar de sí la responsabilidad del conflicto y ubicarlo en los padres que son los responsables de ello propiamente.

La percepción alta del conflicto interparental se relaciona con la poca adaptabilidad entendida como la habilidad para resolver los conflictos y hacer frente a los problemas cotidianos, resultados confirmados por Kim et al., citado en Cortes, et al (2011) cuando señala que el nivel de adaptación de los hijos es predecible a partir de las valoraciones cognitivas de los conflictos entre los padres. En la misma línea sostiene que un peor ajuste psicológico mantiene una relación significativa con la percepción de amenaza, ausencia de habilidades de afrontamiento, la triangulación y la estabilidad. Esto ocurre también con el estado de ánimo, el cual puntúa más bajo en la medida en la que la percepción del conflicto es más alta. Esto ha sido señalado también por Maldonado (2016), en su investigación realizada en Trujillo-Perú.

Teniendo en cuenta también los resultados de la percepción del conflicto y los tipos de familia observamos que aquellos individuos que pertenecen a familias nucleares puntúan más bajo en varias dimensiones (intensidad, resolución, contenido, triangulación y estabilidad) en relación a los individuos provenientes de las demás configuraciones familiares de la muestra. Sobre todo mostrando diferencias significativas entre familias nucleares y monoparentales. Dicho hallazgo se coincide con lo encontrado por Bickham y Fiese (1997). Asimismo, los resultados reportaron diferencias significativas entre la dimensión de estabilidad de conflicto entre familias nucleares y reconstruidas, siendo en esta última mayor la estabilidad de conflicto. Esta información se pudo acreditar con los resultados de Cortes, et al (2011), quienes refieren que los estudiantes de hogares

intactos, comparados con los divorciados o reconstituidos, percibían los conflictos entre sus padres como menos estables.

También destacó como significativa la dimensión de estabilidad y resolución del conflicto en familias monoparentales y extendidas, siendo ambas más altas en las familias monoparentales. Finalmente el resultado que obtuvo mayor significancia y en cinco dimensiones se dio en las familias monoparentales y nucleares. Los adolescentes de familias monoparentales señalaron mayor intensidad, resolución, estabilidad de conflicto, percibieron mayor triangulación con uno de los padres y tuvieron una mayor percepción de autoculpa respecto del contenido del conflicto. Lo cual coincide con Cortes (2011) quien menciona que en los hogares intactos comparados con los divorciados era menos probable que se vieran atrapados en los mismos (triangulación). Asimismo, con el estudio de López Larrosa, et al. (2012) explica que los chicos de familias monoparentales perciben que el conflicto entre sus padres es más estable, que existe una mayor intensidad del conflicto, y que pese a que los padres ya no están juntos, los conflictos entre los progenitores continúan. Menciona que los hijos de familias monoparentales se muestran más preocupados y esto afecta ciertamente su seguridad emocional.

En vistas que, en las familias divorciadas y reconstituidas se produce, según ha mostrado esta investigación, una mayor conflictividad, habría que realizar intervenciones preventivas en aquellas con el fin de ayudar a los padres a reducir sus niveles de tensiones y peleas, con el objetivo de no perjudicar el desarrollo psicológico de los hijos.

Los resultados post hoc del análisis de las variaciones por tipo de familia mostraron diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto a las dimensiones de intensidad, amenaza percibida y eficacia de afrontamiento de la inteligencia emocional. El motivo de esta

diferencia podría deberse a la diferencia en la vivencia de la emotividad entre hombres y mujeres. No obstante, esto coincide con hallazgos realizados por investigaciones anteriores. Esto se apoya en la investigación de Mayorga, et al (2015) quienes mencionan que la cultura occidental establece que lo femenino se relaciona con conductas como ser delicada, no ser agresiva, el no querer conflictividad en el ámbito social. A diferencia de los hombres, quienes se asocian con la fuerza y la expresión externa de sentimientos. Lo cual, ayuda a comprender que en la escala de conflicto ellas puntúen más alto en intensidad del conflicto desde su perspectiva. Las puntuaciones más altas en mujeres que en hombres respecto a las dimensiones de amenaza percibida y eficacia de afrontamiento también cobran mayor sentido con lo mencionado por los autores. Respecto a la inteligencia emocional, las diferencias significativas se vieron en las dimensiones intrapersonal, adaptabilidad y estado de ánimo. Siendo todas más altas en los hombres en comparación con las mujeres. Lo cual, se complementa con la investigación de Ugarriza (2001) “existen diferencias significativas en los componentes intrapersonal, manejo del estrés y estado de ánimo general a favor de los varones; en cambio las mujeres obtienen mejores resultados en el componente interpersonal” (p.141)

A pesar de los beneficios de la presente investigación y el conocimiento que aporta, la presente investigación ha tenido ciertas limitaciones, que se describen a continuación. La primera limitación evidente es la población, ya que la misma está compuesta solamente de alumnos universitarios de la ciudad Arequipa. Además dicha población universitaria corresponde el 100% a la misma universidad, lo cual no permite generalizar los resultados a estudiantes de otras universidades o de otras ciudades. Otra limitación es que los cuestionarios aplicados son de autoreporte, lo cual puede verse afectado por el intento de ser percibidos de forma favorable por los investigadores. Con el fin de disminuir esta limitación se les explicó, previo al llenado, a todos

los participantes la importancia de la voluntariedad y sinceridad al momento de responder a dichos cuestionarios. La cercanía temporal del conflicto respecto al momento de la evaluación también es una limitante, puesto que la proximidad del evento podría hacer percibir el conflicto con mayor intensidad y en el caso de la presente investigación algunos de los alumnos tenían que recordar conflictos pasados, por lo cual su capacidad para recordar estos eventos también puede ser un riesgo para lo reportado por ellos. Finalmente mencionar que en dos dimensiones de la prueba de percepción del conflicto interparental (autoculpa y triangulación) la confiabilidad estuvo baja, lo cual podría darnos ciertas limitaciones en la evaluación de las mismas.

En síntesis podemos concluir que existe una relación inversa entre la variable de percepción de conflicto interparental y la variable de inteligencia emocional. Al mismo tiempo la percepción del conflicto interparental no es el único factor que influye en la inteligencia emocional, dejando la puerta abierta a futuras investigaciones. En la misma línea también se concluye que el conflicto interparental afecta positiva y negativamente en la estabilidad emocional de los estudiantes universitarios. También se puede concluir que a mayor edad hay una mayor capacidad para interpretar adecuadamente el conflicto por lo que los estudiantes experimentan menor autoculpa. Debido a la diferencia en la vivencia de la emotividad entre hombres y mujeres, los primeros experimentan menor intensidad, amenaza y eficacia de afrontamiento en el conflicto. Respecto a la inteligencia emocional, el conflicto tiene mayores consecuencias en las mujeres a futuro en su adaptación en el entorno social.

Como fruto del trabajo de la indagación en la literatura pudimos observar la escasez de investigaciones en las edades de nuestra población, es por ello que se recomienda realizar futuras investigaciones con la población de estas edades ampliando el grupo a otras universidades o institutos educativos.

En vistas de que la adaptabilidad es una dimensión con un resultado significativo en relación a la percepción del conflicto, sería relevante a futuro investigar las consecuencias prácticas en el comportamiento de los adolescentes tardíos. A futuro, una investigación a profundidad sobre los tipos de familia con estas variables nos ayudaría a obtener conclusiones aún más específicas sobre la realidad de cada configuración familiar, a la vez que podríamos plantear medidas preventivas sobre los efectos de las mismas. El momento cronológico en el que ocurren los conflictos interparentales en los individuos y la edad en la que se evalúa a la población podría marcar también una variable que sería relevante investigar, esto podría ayudar a determinar cómo es que se relacionan estas variables con mayor claridad, pudiendo incluso acercarnos más a la causalidad de las variables.

Referencias

- Achenbach, T., & Edelbrock, C. (1978). The classification of child psychopathology; a review and analysis of empirical efforts. *Psychological Bulletin*, (85), 1275-1301.
- Achenbach, T. M. (1985). Assessment and taxonomy in child and adolescent psychopathology. New York: Sage Publications, pág. 2.
- Álvarez, J. (2008). *Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico en Estudiantes Universitarios de Ciencias Naturales* (Disertación presentada como requisito para obtener el grado de Doctor en Educación). Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.
- Becoña Iglesias, E. (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del psicólogo*, (77).
- Bickham, N. L., & Fiese, B. H. (1997). Extension of the Children's Perceptions of Interparental Conflict Scale for use with late adolescents. *Journal of Family Psychology*, 11, 246-250.
- Bolaños, I. (1998). Conflicto familiar y ruptura matrimonial. Aspectos psicolegales. En Marrero, J.L. (Comp.) *Psicología Jurídica de la familia*, Madrid: Fundación Universidad Empresa, *Retos jurídicos en las Ciencias Sociales*.
- Borrás Santisteban, T. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo Científico Médico*, 18(1), 05-07.
- Cabrera Gonzáles, M. (2011) *Inteligencia Emocional y Rendimiento Académico de los alumnos del nivel secundario de una Institución Educativa de la Región Callao*. Universidad San Ignacio de Loyola. Lima-Perú.

- Cantón, J., Cantón-Cortés, D., Cortes, M., & Muñoz, J. (2011) valoraciones cognitivas de los conflictos interparentales y adaptación de los hijos de divorciados y de hogares intactos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. España. *Revista de Psicología*, 1(5), 561-570.
- Cortés, M. R. C., Canton Duarte, J. C., & Canton-Cortés, D. C. (2011). Estructura del hogar y Conflictividad entre los padres. *International Journal of Developmental and Educational Psychology: INFAD*. *Revista de Psicología*, 1(2), 503-510
- Cosgaya, L., Nolte, M., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., & Iraurgi, I. (2008). Conflicto interparental, relaciones padres-hijos e impacto emocional en los hijos. *Revista de Psicología Social*, 23(1), 29-40
- Cummings, E. M., & Davies, P. (1994). *Children and marital conflict: The impact of family dispute and resolution*. New York, NY, US: Guilford Press.
- Cummings, E. M., Davies, P. T. & Simpson, K. S. (1994). Marital conflict, gender, and children's appraisals and coping efficacy as mediators of child adjustment. *Journal of Family Psychology*, 8, 141-149.
- Dadds, M. R., & Powell, M. B. (1991). The relationship of interparental conflict and global marital adjustment to aggression, anxiety, and immaturity in aggressive and nonclinic children. *Journal of abnormal child psychology*, 19(5), 553-567.
- Davies, P. T., & Cummings, E. M. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological bulletin*, 116(3).

- Duarte, J. C., Arboleda, M. D. R. C., & Díaz, M. D. J. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 2(3), 47-66.
- El-Sheikh, M., Cummings, E.M. & Goetsch, V. L. (1989). Coping with adults' angry behavior: Behavioral, physiological, and verbal responses in preschoolers. *Developmental Psychology*, 25 (4), 490-498. Emery, R. E. (1982). Interparental conflict and the children of discord and divorce. *Psychological Bulletin*, 92, 310-330.
- Emery, R. E., Waldron, M., Kitzmann, K. M., & Aaron, J. (1999). Delinquent behavior, future divorce or nonmarital childbearing, and externalizing behavior among offspring: A 14-year prospective study. *Journal of Family Psychology*, 13(4), 568-570.
- Emery, R. E., Weintraub, S. & Neale, J. M. (1982). Effects of Marital Discord on the School Behaviour of Children with Schizophrenic, Affectively Disordered, and Normal Parents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 10, 215-228.
- Espada, J. P., Botvin, G. J., Griffin, K. W., & Méndez, X. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del psicólogo*, 23(84), 1-2.
- Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 6 (2)
- Farrington, D. (2005). Childhood origins of antisocial behavior. *Clinical Psychology & Psychotherapy (Special Issue: Forensic Psychology)*, 12(3), 177-190. doi: 10.1002/cpp.448.

- Cosgaya, L., Nolte, M., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., & Iraurgi, I. (2008). Conflicto interparental, relaciones padres-hijos e impacto emocional en los hijos. *Revista de Psicología Social*, 23(1), 29-40.
- Gómez-Ortiz, O., Martín, L., & Ortega-Ruiz, R. (2017). Conflictividad parental, divorcio y ansiedad infantil. *Pensamiento Psicológico*, 15(2), 67-78.
- Gómez Reyes, I., Castro Luna, J., & Ruz Rodríguez, F. J. (2002). Discordia entre esposos y alteraciones psicopatológicas en sus hijos. *Apuntes de psicología*, 20(2), 295-306.
- Grych, J. H. & Fincham, F. D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: a cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108, 267-290.
- Grych, J. H. & Fincham, F. D. (1993). Children's appraisals of marital conflict: Initial investigations of the cognitive-contextual framework. *Child Development*, 64, 215-230.
- Grych, J. H., Harold, G. T., & Miles, C. J. (2003). A prospective investigation of appraisals as mediators of the link between interparental conflict and child adjustment. *Child Development*, 74, 1176 – 1193.
- Grych, J.H., Seid, M., & Fincham, F.D. (1992). Assessing marital conflict from the child's perspective: the Children's Perception of Interparental Conflict Scale. *Child Development*, 63, 558-572.
- Guillén, D. E. F., & Burga, E. M. A. (2018). Competencia emocional como elemento fundamental del rendimiento académico de los estudiantes del cuarto y quinto grado de educación primaria. *PSIQUEMAG*, 6(1).

Heppner, P.; Kivlighan, D. & Wampold, B. (1993), *Research design in counseling*. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). Metodología de la investigación.

Iraurgi, I., Martínez-Pampliega, A., Sanz, M., Cosgaya, L., Galíndez, E., & Muñoz, A. (2008). Escala de Conflicto Interparental desde la Perspectiva de los Hijos (CPIC): Estudio de validación de una versión abreviada de 36 ítems. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 1(25), 11-12.

Justicia Galiano, M., & Cantón Duarte, J. (2011). Conflictos entre padres y conducta agresiva y delictiva en los hijos. *Psicothema*, 23(1).

Kitzmann, K. M., & Cohen, R. (2003). Parents' versus children's perceptions of interparental conflict as predictors of children's friendship quality. *Journal of Social and Personal Relationships*, 20(5), 689-700.

Kim, K. L., Jackson, Y., Conrad, S. M., & Hunter, H. L. (2008). Adolescent Report of Interparental Conflict: The Role of Threat and Self-blame Appraisal on Adaptive Outcome. *Journal of Child Family Studies*, 17, 735–751.

López, F. (1999). Desarrollo afectivo y social. Madrid: Pirámide

López Larrosa, S., Sánchez Souto, V., de Alda, R., & Mendiri, P. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1255-1262

- MacHale, S. M., Freitag, M. K., Crouter, A. C. & Barko, W. T. (1991). Connections between dimensions of marital quality and school-age children's adjustment. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 12, 1-17.
- Maldonado, M. A. C. (2016). Percepciones frente al divorcio de los padres y nivel de adaptabilidad en un grupo de adolescentes de Trujillo. *Pueblo Continente*, 27(1), 191-199.
- Mayorga Muñoz, C. A., Godoy Bello, M. P., Riquelme Sandoval, S., Ketierer Romero, L., & Gálvez Nieto, J. L. (2015). Relationship between Teen Behavior Problems and Interparental Conflict in Intact and Single-Parent Families. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 107-122.
- Marchesi, Á., Palacios, J., & Coll, C. (2017). Desarrollo psicológico y educación. Lugar: Madrid. Alianza editorial.
- Martínez-Pampliega, A. I. (2007). Estructura o conflicto.¿ Familias divorciadas o familias conflictivas?. *Letras de Deusto*, 37(115), 71-92.
- Palacios, J. & Rodrigo, M. J. (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid:Alianza Editorial
- Porter, B., & O'Leary, K. D. (1980). Types of marital discord and child behaviour problems. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 8, 284-295.
- Ramírez, A. M. (2004). Conflictos entre Padres y Desarrollo de los Hijos. Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 11(34), 171-182.
- Ramírez-Lucas, A., Ferrando, M., & Sainz, A. (2015). ¿Influyen los Estilos Parentales y la Inteligencia Emocional de los Padres en el Desarrollo Emocional de sus Hijos Escolarizados en 2º Ciclo de Educación Infantil?. *Acción Psicológica*, 12(1), 65-78

- Rodríguez Puentes, A. P. (2017). Problemas de conducta en adolescentes colombianos: Papel de los conflictos entre los padres, prácticas de crianza y estructura familiar. Universidad de Granada, España.
- Ruiz Carrasco, P., Lozano, E., & Polaino, A. (1994). Variables personales, familiares y patrones de consumo de alcohol y drogas ilegales en el adolescente. *Anales de Psiquiatría*, 10(4), 157-162.
- Sánchez Vélez, H. J. (2017). *Sucesos de vida estresantes y su relación con los conflictos emocionales en adolescentes de la Fundación Proyecto Don Bosco* (Bachelor's thesis). Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Shaw, D. S., Keenan, K., & Vondra, J. I. (1994). Developmental precursors of externalizing behavior: ages 1 to 3. *Developmental Psychology*, 30(3), 355-364.
- Smith Echeberria, C. A. (2015). La separación y el conflicto parental: efectos en las relaciones afectivas de los hijos adultos jóvenes. Universidad del País Vasco, España.
- Smith, M. A. & Jenkins, J. M. (1991). The Effects of Marital Disharmony on Prepubertal Children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 19(6), 625-644. doi: 10.1007/BF00918903
- Ugarriza, N. (2001). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn (I-CE) en una muestra de Lima Metropolitana. *Persona*, (004), 129-160.
- Ugarriza, N., & Pajares-Del-Águila, L. (2005). La evaluación de la inteligencia emocional a través del inventario de BarOn ICE: NA, en una muestra de niños y adolescentes. *Persona*, (008), 11-58.

ANEXOS

Anexo 1: Datos demográficos y consentimiento informado

Sexo: F M. Edad: Año Universitario:.....

Carrera:.....

La estructura de mi familia es:

a) **Nuclear** (padres y hermanos)

b) **Monoparental**

1. Padres separados

2. Nunca conoció al padre

c) **Reconstruida** (nueva pareja de mis padres o medios hermanos)

d) **Extendida** (padres, abuelos, primos, tios, etc)

.....

Consentimiento Informado

He leído la información proporcionada o me ha sido leída. Se me ha explicado el fin de la presente investigación, el tratamiento y carácter anónimo de la información que proporcionare. Asimismo, he tenido la oportunidad de preguntar sobre ella y se me ha contestado satisfactoriamente las preguntas que he realizado. Consiento voluntariamente participar en esta investigación como participante.

Nombre del Participante_____

Firma del Participante_____

Fecha:_____

ANEXO 2: Prueba “Percepción del Conflicto Interparental en jóvenes

PERCEPCIÓN DEL CONFLICTO INTERPARENTAL EN JÓVENES

En todas las familias hay ocasiones en las que los padres no se llevan bien. Cuando los padres discuten los-as hijo/as pueden experimentar diversos sentimientos. Queremos saber lo que sientes Cuando tus padres discuten. Si tus padres no viven en la misma casa, piensa en las ocasiones en las que están juntos y discuten o bien recuerda el tiempo que ambos vivían contigo. A continuación tienes unas frases en las que debes indicar si son:

V=VERDAD

CV=CASI VERDAD

F= FALSAS

	Verdadero	Casi Verdadero	Falso
1. Nunca veo a mis padres discutir o en desacuerdo.	V	CV	F
2. Mis padres hacen las paces después de discutir	V	CV	F
3. Cuando mis padres discuten, de alguna manera intervengo.	V	CV	F
4. Mis padres se enfadan mucho cuando discuten.	V	CV	F
5. Cuando mis padres discuten siento miedo.	V	CV	F
6. Me siento atrapado en medio cuando mis padres discuten.	V	CV	F
7. Yo no soy culpable de que mis padres discutan.	V	CV	F
8. Quizá ellos no sean conscientes de que me doy cuenta, pero mis padres discuten mucho.	V	CV	F
9. Mis padres siguen enfadados entre ellos aun cuando han terminado de discutir.	V	CV	F
10. Cuando mis padres discuten, trato de hacer algo para detenerlos.	V	CV	F
11. Mis padres discuten porque no son felices juntos.	V	CV	F
12. Cuando mis padres no están de acuerdo, ellos discuten tranquilamente.	V	CV	F
13. No sé qué hacer cuando mis padres tienen discusiones.	V	CV	F
14. Mis padres se faltan el respeto el uno con el otro, frecuentemente en mi presencia.	V	CV	F
15. Cuando mis padres discuten me preocupa lo que me pueda suceder.	V	CV	F
16. No siento que deba favorecer a ninguno de los dos cuando mis padres discuten.	V	CV	F
17. Usualmente mis padres discuten por mi culpa.	V	CV	F
18. A menudo veo a mis padres discutir.	V	CV	F
19. Mis padres suelen encontrar regularmente una solución después de discutir.	V	CV	F
20. Las discusiones de mis padres suelen ser sobre acciones que he hecho yo.	V	CV	F

21. Las razones por las que discuten no cambian nunca.	V	CV	F
22. Mis padres se insultan o se ofenden cuando discuten.	V	CV	F
23. Cuando mis padres discuten o no están de acuerdo en algo, yo puedo ayudar a que las cosas se mejoren.	V	CV	F
24. Cuando mis padres discuten temo que algo malo suceda.	V	CV	F
25. Mi madre quiere que la apoye y me ponga de su lado, cuando ella y mi padre discuten.	V	CV	F
26. Aunque ellos no lo admitan, sé que mis padres discuten por mi culpa.	V	CV	F
27. Mis padres discuten pocas veces.	V	CV	F
28. Mis padres se contentan en seguida después de discutir.	V	CV	F
29. Mis padres suelen discutir por las cosas que hago.	V	CV	F
30. Mis padres discuten porque realmente no se quieren.	V	CV	F
31. Mis padres se gritan el uno al otro cuando discuten.	V	CV	F
32. Cuando mis padres discuten no puedo hacer nada para evitarlo.	V	CV	F
33. Cuando mis padres discuten me preocupa que alguno de ellos pueda salir lastimado.	V	CV	F
34. Siento que debo apoyar a mamá o a papá cuando están discutiendo.	V	CV	F
35. Es habitual escuchar a mis padres quejarse y criticarse mientras caminan por la casa.	V	CV	F
36. Mis padres casi nunca gritan cuando discuten.	V	CV	F
37. Mis padres a menudo discuten cuando yo hago algo mal.	V	CV	F
38. Mis padres alguna vez han roto o tirado cosas mientras discutían.	V	CV	F
39. Después de discutir mis padres se tratan con afecto.	V	CV	F
40. Cuando mis padres discuten temo que me griten a mí también.	V	CV	F
41. Mis padres me echan la culpa cuando discuten.	V	CV	F
42. Mi padre quiere que me ponga de su parte cuando él y mi madre discuten.	V	CV	F
43. Mis padres algunas veces se empujan o zarandean mientras discuten.	V	CV	F
44. Cuando mis padres discuten no puedo hacer nada para sentirme mejor.	V	CV	F
45. Cuando mis padres discuten temo que vayan a divorciarse.	V	CV	F
46. Mis padres continúan comportándose de forma grosera después de haber tenido una discusión.	V	CV	F
47. Mis padres discuten porque no saben cómo llevarse bien.	V	CV	F
48. Usualmente no es mi culpa cuando mis padres discuten.	V	CV	F
49. Cuando mis padres discuten no escuchan nada de lo que les digo.	V	CV	F
50. Yo no me meto cuando mis padres discuten.	V	CV	F

ANEXO 3: Inventario Emocional

INVENTARIO EMOCIONAL BarOn ICE: NA – COMPLETA

Adaptado por
Nelly Ugarriza Chavez
Liz Pajares del Aguila

Lee cada oración y elige la respuesta que mejor te describe, hay cuatro posibles respuestas:

1. Muy rara vez
2. Rara vez
3. A menudo
4. Muy a menudo

Dinos cómo te sientes, piensas o actúas LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO EN LA MAYORÍA DE LUGARES. Elige una, y solo UNA respuesta para cada oración y coloca un ASPA sobre el número en la misma línea de la oración. Esto no es un examen; no existen respuestas buenas o malas. Por favor haz un ASPA en la respuesta de cada oración.

Ítems		Muy Rara vez	Rara vez	A menudo	Muy a menudo
1	Me gusta divertirme.	1	2	3	4
2	Soy muy bueno (a) para comprender cómo la gente se siente.	1	2	3	4
3	Puedo mantener la calma cuando estoy molesto.	1	2	3	4
4	Soy feliz.	1	2	3	4
5	Me importa lo que les sucede a las personas.	1	2	3	4
6	Me es difícil controlar mi cólera.	1	2	3	4
7	Es fácil decirle a la gente cómo me siento.	1	2	3	4
8	Me gustan todas las personas que conozco.	1	2	3	4
9	Me siento seguro (a) de mí mismo (a).	1	2	3	4
10	Sé cómo se sienten las personas.	1	2	3	4
11	Sé cómo mantenerme tranquilo (a).	1	2	3	4
12	Intento usar diferentes formas de responder las preguntas difíciles.	1	2	3	4
13	Pienso que las cosas que hago salen bien.	1	2	3	4
14	Soy capaz de respetar a los demás.	1	2	3	4
15	Me molesto demasiado de cualquier cosa.	1	2	3	4
16	Es fácil para mí comprender las cosas nuevas.	1	2	3	4
17	Puedo hablar fácilmente sobre mis sentimientos.	1	2	3	4
18	Pienso bien de todas las personas.	1	2	3	4
19	Espero lo mejor.	1	2	3	4
20	Tener amigos es importante.	1	2	3	4
21	Peleo con la gente.	1	2	3	4
22	Puedo comprender preguntas difíciles.	1	2	3	4

23	Me agrada sonreír.	1	2	3	4
24	Intento no herir los sentimientos de las personas.	1	2	3	4
25	No me doy por vencido (a) ante un problema hasta que lo resuelvo.	1	2	3	4
26	Tengo mal genio.	1	2	3	4
27	Nada me molesta.	1	2	3	4
28	Es difícil hablar sobre mis sentimientos más íntimos.	1	2	3	4
29	Sé que las cosas saldrán bien.	1	2	3	4
30	Puedo dar buenas respuestas a preguntas difíciles.	1	2	3	4
31	Puedo fácilmente describir mis sentimientos.	1	2	3	4
32	Sé cómo divertirme.	1	2	3	4
33	Debo decir siempre la verdad.	1	2	3	4
34	Puedo tener muchas maneras de responder una pregunta difícil, cuando yo quiero.	1	2	3	4
35	Me molesto fácilmente.	1	2	3	4
36	Me agrada hacer cosas para los demás.	1	2	3	4
37	No me siento muy feliz.	1	2	3	4
38	Puedo usar fácilmente diferentes modos de resolver los problemas.	1	2	3	4
39	Demoro en molestarme.	1	2	3	4
40	Me siento bien conmigo mismo (a).	1	2	3	4
41	Hago amigos fácilmente.	1	2	3	4
42	Pienso que soy el (la) mejor en todo lo que hago.	1	2	3	4
43	Para mí es fácil decirles a las personas cómo me siento.	1	2	3	4
44	Cuando respondo preguntas difíciles trato de pensar en muchas soluciones.	1	2	3	4
45	Me siento mal cuando las personas son heridas en sus sentimientos.	1	2	3	4
46	Cuando estoy molesto (a) con alguien, me siento molesto (a) por mucho tiempo.	1	2	3	4
47	Me siento feliz con la clase de persona que soy.	1	2	3	4
48	Soy bueno (a) resolviendo problemas.	1	2	3	4
49	Para mí es difícil esperar mi turno.	1	2	3	4
50	Me divierte las cosas que hago.	1	2	3	4
51	Me agradan mis amigos.	1	2	3	4
52	No tengo días malos.	1	2	3	4
53	Me es difícil decirles a los demás mis sentimientos.	1	2	3	4
54	Me fastidio fácilmente.	1	2	3	4
55	Puedo darme cuenta cuando mi amigo se siente triste.	1	2	3	4
56	Me gusta mi cuerpo.	1	2	3	4
57	Aun cuando las cosas sean difíciles, no me doy por vencido.	1	2	3	4
58	Cuando me molesto actúo sin pensar.	1	2	3	4
59	Sé cuándo la gente está molesta aun cuando no dicen nada.	1	2	3	4
60	Me gusta la forma como me veo.	1	2	3	4